



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

SOLIDARIDAD OBRERA: el periodismo como
método de lucha

SOLIDARIDAD OBRERA: journalism as a form
of struggle

Autor

Alberto Arilla Ansó

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Periodismo
2021

Resumen: *Solidaridad Obrera* fue, durante el primer tercio del siglo XX, el ejemplo perfecto del periodismo ácrata español. Su evolución, sin la cual no se podría entender el nacimiento de la CNT, da pistas del clima que se vivía en esta época en España. *La Soli*, como era conocida en los círculos libertarios, es una muestra perfecta de los intensos debates ideológicos que se vivieron en el seno del movimiento libertario español. Las suspensiones por diversas causas fueron una constante a lo largo de su dilatada trayectoria (1907-1939). Sin embargo, la publicación de origen barcelonés supo sobreponerse y erigirse como el periódico anarquista español por excelencia. En el presente trabajo se analizará la evolución de este tipo de prensa en España, siendo *Solidaridad Obrera* el corazón de la investigación.

Palabras clave: prensa libertaria – cultura anarquista – Barcelona – Solidaridad Obrera – CNT – Tierra y Libertad – sindicatos – movimiento obrero español

Número total de palabras: 15.832

A los que no están, y a los que siguen estando

SOLIDARIDAD OBRERA: el periodismo como método de lucha

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1.Justificación	5
1.2.Estado de la cuestión	6
1.3.Hipótesis y objetivos	8
1.4.Metodología	9
2. MARCO HISTÓRICO	9
2.1.Antecedentes del anarquismo en España	9
2.2.Nacimiento y desarrollo de la prensa anarquista española	13
2.3. <i>Tierra y Libertad</i> : de suplemento a diario	17
3. SOLIDARIDAD OBRERA	19
3.1.Primeras etapas: desarrollo e influencia de <i>Solidaridad Obrera</i>	20
3.2.De <i>Solidaridad Obrera</i> a <i>Solidaridad Proletaria</i> : la dictadura	25
3.3. <i>Solidaridad Obrera</i> durante la II República	29
3.4.El final de <i>Solidaridad Obrera</i> : la Guerra Civil	33
4. CONCLUSIONES	36
FUENTES y BIBLIOGRAFÍA	39
Fuentes primarias	39
Bibliografía	41
Anexo I: ilustraciones	44
Anexo II: cuadros	53

Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones, y está creciendo en este instante.

Buenaventura Durruti

¡Patria, patria; tierra de los padres! ¡Qué burla más sangrienta para el hombre despojado de la tierra, de casa, de ciencia; privado de higiene; falto de educación; reducido al salario y forzado aún a ser defensor y sayón de sus dominadores!

Anselmo Lorenzo

¡Cuántos mártires tiene ya el periodismo, en este año de guerra, cruel y dura, difícil e implacable, infinitamente peor que la guerra europea!

Federica Montseny

1. INTRODUCCIÓN

El anarquismo, como idea política, surge en la segunda mitad del siglo XIX. El nacimiento de una nueva clase trabajadora, en contraposición a la propietaria de las máquinas y de las fábricas, llevó irremediamente al origen de multitud de teorías políticas en busca de defender sus intereses. La ideología ácrata es de sobra conocida por todos: su diferencia principal con respecto a otras ramas del socialismo, como el marxismo, radica en la búsqueda de la abolición del Estado y de cualquier tipo de clase social. Teóricos como Mijaíl Bakunin, Piotr Kropotkin o Pierre-Joseph Proudhon sentaron las bases de una ideología que se extendería rápidamente por la Europa que vivía entre la Primera y la Segunda Revolución Industrial.

En España, las ideas libertarias no tardaron en llegar, pero por su propia idiosincrasia tuvieron complicado asentarse desde el principio. Durante el último tercio del siglo XIX, el país se convirtió en una suerte de laboratorio para la cultura y la metodología anarquista. Francisco Madrid, en su libro *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata* (2007), al cual haré referencia a lo largo de todo este trabajo, afirmaba que en esta etapa se sentaron las bases de la cultura anarquista sobre tres pilares fundamentales: el revolucionario, el cultural y el educativo. Los tres están relacionados entre sí, pues sin cultura no es posible la educación, y sin educación y cultura cualquier tipo de revolución acaba fracasando.

Con respecto a estos dos últimos pilares, cultural y educativo, la prensa ocupará un papel fundamental:

Debido a la importancia que los anarquistas concedieron a la información y a la propaganda, único vehículo disponible para mantener las relaciones con los diferentes grupos y organizaciones, ya que negaban por principio los foros políticos, es decir, el parlamento y sus instituciones afines, los grupos anarquistas que se formaban se imponían como una de sus actividades principales la edición de un periódico o, en su defecto, el apoyo a toda la prensa anarquista que en ese momento se editaba. (Madrid, 2007; 10)

Es en este contexto de proliferación de diarios y revistas anarquistas en el que nace el periódico *Solidaridad Obrera*, objeto principal de estudio e investigación de este trabajo, además de otras publicaciones que serán tenidas en cuenta, como *Tierra y Libertad*.

1.1. Justificación

El presente trabajo tiene el objetivo de conocer mejor la idiosincrasia y las peculiaridades de la prensa anarquista del primer tercio del siglo XX. Para ello, he decidido centrarme

en el diario cenetista por excelencia, *Solidaridad Obrera*, conocida también como *La Soli* en los círculos libertarios. Esta publicación, cuyo feudo histórico fue Barcelona -aunque hubo otros *Solidaridad Obrera* en otras ciudades- sobrevivió a la Restauración, a la Semana Trágica de Barcelona, a la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) o a la Segunda República Española (1931-1936). Como veremos a lo largo de toda la investigación, *Solidaridad Obrera* tuvo que enfrentarse a innumerables contratiempos, entre suspensiones, exilios y encarcelamientos, para poder dar el servicio educativo, cultural y revolucionario que pretendía, unido a la labor propagandística.

La idea de realizar este TFG sobre dicha temática nace de un interés personal por el anarquismo español de principios del siglo XX, desde figuras individuales como Buenaventura Durruti, los hermanos Ascaso, García Oliver o Gregorio Jover (miembros del grupo “Los Solidarios”) hasta las principales agrupaciones del anarcosindicalismo español, tales como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que llegó a contar en las primeras décadas del siglo con un millón de afiliados, o la Federación Anarquista Ibérica (FAI). También viene del interés personal hacia las campañas internacionales por la amnistía de varios presos anarquistas, como el caso de los italianos Sacco y Vanzetti, que terminarían siendo ajusticiados en Estados Unidos, o el del ucranio-argentino Simón Radowitzky, prisionero en la cárcel de Ushuaia (Argentina) que logró escapar e incluso luchó por el bando republicano en la Guerra Civil española. Por la propia naturaleza del trabajo, estos últimos episodios no podrán ser analizados, pero no quería dejar de mencionarlos.

Asimismo, conocer la relevancia de la prensa anarquista española en cuanto a la divulgación de ideas, causas y luchas sociales es uno de los objetivos del presente trabajo, como también lo es analizar el grado de propaganda cenetista y faísta en las distintas publicaciones. Todas estas razones son las que me han llevado a realizar esta investigación.

1.2.Estado de la cuestión

Hay diversos estudios sobre la prensa anarquista española del período del que se trata en el presente trabajo. *Solidaridad Obrera* fue muy peculiar, pues a diferencia de otras publicaciones de procedencia ácrata, que destacaban por su breve periodicidad y su inestabilidad, supo sobrevivir varias décadas. Su vida, antes de la Dictadura, se prolongó desde finales de 1907, fecha de sus primeros números, hasta 1939. Un total de 32 años

con altibajos que han llamado la atención de estudiosos, como es mi propio caso, historiadores e investigadores.

La obra que mejor abarca la vida de *La Soli* ya ha sido mencionada en puntos anteriores: *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*, de Francisco Madrid, publicada en el año 2007. En este ensayo se abarcan varios temas relacionados con el periodismo y la cultura ácrata, desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil. Por lo tanto, ha sido de obligada consulta y referencia para el presente trabajo académico. Lo adquirí a través de la librería, distribuidora y editorial madrileña *Traficantes de Sueños*.

Gracias a este libro, he podido acceder a otro tipo de bibliografía, como la tesis doctoral del propio Francisco Madrid, del curso 1988-89, en la Universitat de Barcelona, en la cual aborda la prensa anarquista desde la I Internacional hasta la Guerra Civil. El nombre completo de la misma es el siguiente: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta la Guerra Civil*. Un estudio detallado y que también contiene un volumen cronológico de muchas de las publicaciones anarquistas. Accedí a ella a través del portal web TDX (Tesis Doctorals en Xarxa), el cual recoge, en colaboración con varias universidades (catalanas, valencianas y baleares), varias tesis doctorales, entre las que se encontraba la citada.

Libros como *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, cuyo autor es Julián Casanova, también sirven como guía para contextualizar este trabajo, disponible en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza. También, como contexto, es recomendable el libro *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, de José Álvarez Junco.

Por último, existen artículos de revista y documentos disponibles en Google Académico y Dialnet que hablan sobre la prensa libertaria en general, y *Solidaridad Obrera* en particular. No puede decirse que exista un volumen amplio de bibliografía para consultar la trayectoria de dicho diario en concreto, aunque sí varias referencias en artículos y tesis más generales sobre los movimientos libertarios en España. Un ejemplo de ello, obtenido de Dialnet, es el siguiente: *Legislación sobre asociaciones anarquistas en España, 1890-1910*, de Gonzalo Rojas Sánchez, en el que se hace referencia a cuestiones legales que afectaron a la prensa anarquista y su libertad de acción a finales del siglo XIX y principios del XX, en vísperas del nacimiento de la CNT, información muy valiosa a nivel contextual.

No quiero olvidarme de la página web del “Centre de Documentació antiautoritari i llibertari” (cedall.org), en la cual están disponibles muchos de los números de todas las etapas de *Tierra y Libertad* y, especialmente, *Solidaridad Obrera*, que incluso cuentan con introducciones de autores como el propio Francisco Madrid. Poder acceder a dicha documentación es de gran ayuda para un trabajo académico de estas características, ya que me permite obtener de forma muy sencilla fuentes primarias de hace un siglo aproximadamente.

1.3.Hipótesis y objetivos

El objetivo principal de este trabajo es desarrollar la historia de la prensa anarquista durante la primera parte del siglo XX. He elegido esta etapa en particular porque fue sin duda la de mayor proliferación de publicaciones libertarias en nuestro país. Una proliferación que se vería cortada años después durante épocas con restricción de libertad de prensa, como la Dictadura de Miguel Primo de Rivera en los años 20 o la Dictadura franquista posterior a la Guerra Civil. Incluso durante la II República tuvieron que hacer frente a multitud de suspensiones por su constante apoyo a insurrecciones y huelgas, sobre todo durante el bienio radical-cedista.

He elegido como publicación principal *Solidaridad Obrera* porque es, sin lugar a dudas, el ejemplar periodístico anarquista más longevo de dicha etapa. Mientras que muchas publicaciones desaparecían, bien por falta de medios, bien por problemas económicos, *La Soli* logró sobrevivir y sobreponerse a muchas circunstancias adversas. Se convirtió en el principal diario cenetista, pasando por varias etapas con sus correspondientes altibajos.

El trabajo ha sido dividido en dos epígrafes, además de esta introducción y las conclusiones: uno de carácter histórico-contextual (punto 2), para situar los antecedentes del ideario ácrata en España, por una parte, y de la prensa anarquista, por otra; y otro de carácter más analítico (punto 3), en el que me centro ya explícitamente en *Solidaridad Obrera*.

En este tercer epígrafe trataré de subrayar las distintas etapas del periódico y su evolución temporal, además de las circunstancias adversas a las que tuvo que hacer frente en cada momento. El objetivo será demostrar como la prensa anarquista cumplía con su idiosincrasia educativa y cultivadora, y la evolución de dicha función hacia una prensa más propagandística, en tiempos de necesidad. Por último, también usaré este epígrafe para concluir el final del periódico tal y como era conocido hasta entonces. Es aquí donde

entra otra de las hipótesis que barajaré, intentando demostrar como Falange, como cualquier otra forma de fascismo, buscó apropiarse de los símbolos revolucionarios, desde los colores históricos de la CNT (rojo y negro) hasta *Solidaridad Obrera*, ya en la etapa final del periódico.

1.4. Metodología

El principal método empleado para realizar el presente trabajo académico es el método histórico. He recopilado fuentes secundarias, como ya he comentado en apartados anteriores, tales como las obras de Francisco Madrid, tesis doctorales y artículos académicos. Gracias a la web cedall.org, he tenido acceso a multitud de fuentes primarias que me han permitido conocer de primera mano como era el periódico *Solidaridad Obrera*, principal objeto de análisis en esta investigación, o *Tierra y Libertad*. Este portal ha hecho que la investigación sea mucho menos laboriosa.

A través de la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza he tenido acceso a libros de autores como Julián Casanova. Asimismo, en Google Académico y Dialnet he encontrado artículos que hacían referencia a la prensa libertaria y a *Solidaridad Obrera*, los cuales me han sido útiles para tener una visión más amplia de la investigación.

Por lo tanto, la revisión bibliográfica ha sido el principal método de estudio a la hora de realizar el presente Trabajo de Fin de Grado. En un trabajo mucho más próximo al ámbito de las ciencias sociales que a cualquier otro, es mucho más valiosa la información no numérica, por lo que la investigación cualitativa ha sido la principal.

2. MARCO HISTÓRICO

2.1. Antecedentes del anarquismo en España

El movimiento obrero se extendió por toda Europa a lo largo del siglo XIX. En 1864, se celebró en Londres la Primera Internacional, también conocida entre los proletarios como la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). En ella participaron anarquistas, comunistas, socialistas y miembros de varios sindicatos europeos. Los precursores procedían, sobre todo, de Inglaterra, Italia y Francia. En España, la aproximación más cercana al ideario anarquista era el federalismo que lideraba, entre otros, Francisco Pi y Margall, quien llegaría a ocupar el cargo de presidente de la I República española (1873-74) durante los primeros meses de la misma.

Alcázar (2015) sostiene que el anarquismo, por lo tanto, tardó en ser una idea política sólida en la España del siglo XIX. Mijaíl Bakunin, uno de los miembros principales de la AIT, ideó un viaje a la Península para formar una División española de la I Internacional. En 1868, envió al revolucionario italiano Giuseppe Fanelli a cumplir dicho objetivo. Sería en la década de los 70, por lo tanto, la primera expresión real del anarquismo en el movimiento obrero español.

Vidal (2014), recoge la idea de que la llegada de Fanelli trajo consigo una serie de pensamientos libertarios que fueron aceptados por buena parte de la sociedad obrera española. Con su presencia se formaron dos secciones diferentes: una primera, en Madrid, que sería la promotora de la Internacional española; la segunda, en Barcelona, que más adelante será una de las ciudades con mayor presencia anarquista. En junio de 1870, tras meses de preparativos en los que la propaganda cursó un papel fundamental, se celebró en Barcelona un congreso obrero. Dicho evento sentaría las bases de las siguientes reuniones que se celebrarán hasta 1874, tras la fundación de la Federación Regional de Trabajadores como sección de la AIT en España (FRE-AIT). (Vidal, 2014) Varias regiones españolas abrazaron el ideario ácrata, destacando Andalucía y Cataluña por encima del resto. Aragón, Galicia o Valencia fueron otras regiones con presencia anarquista destacada durante estos primeros años. La nueva Federación, que también contaba con socialistas e incluso algunos liberales, utilizó la prensa como medio de difusión de sus ideas, especialmente con dos periódicos: *La Federación*, con sede en Barcelona; y *La Solidaridad*, en Madrid. (Alcázar, 2015) La prensa, por lo tanto, empezaba a jugar un importante papel en el apartado propagandístico libertario.

Durante el Sexenio democrático (1868-1874), la Internacional no fue vista con buenos ojos desde las altas esferas políticas, pese a encontrarse en una etapa de, supuestamente, mayor libertad de pensamiento y acción en el país. Ni siquiera durante el período republicano el anarquismo pudo operar con relativa normalidad. En los años posteriores, hasta 1881, se vio forzada a actuar en la clandestinidad. Sin embargo, nunca se dejaron de dar conferencias, charlas ni discursos; y la labor propagandística, aupada en buena parte gracias a las pequeñas publicaciones libertarias -locales o regionales, en la mayoría de casos-, siguió su curso e incluso incrementó su presencia. En esta etapa empezaron a surgir grupos de acción revolucionaria dentro del anarquismo español, con el consiguiente debate generado en torno al uso de la violencia. (Vidal, 2014)

La década de 1880 comenzó con la llegada de los liberales al poder, lo cual trajo una mayor libertad política, en términos relativos y con muchas aristas. Durante principios de los 80 la FRE-AIT pudo volver al cauce legal, pese a su final precipitado, en 1881, propiciado por una serie de diferencias ideológicas que derivaron en la creación de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Esta nueva asociación compartía muchos de los principios de su predecesora, la ya extinta FRE, como son el colectivismo o la huelga como método de lucha. (Vidal, 2014)

Esta década también supuso la llegada, como recoge Vidal (2014), de las ideas comunistas libertarias a las organizaciones ácratas, cuyos planteamientos se opondrán al colectivismo bakuninista, creando uno de los primeros debates ideológicos más profundos de la corta historia del anarquismo español. Este hecho, sumado a recelos anteriores dentro de la propia organización, como la excesiva burocratización o el centralismo a la hora de tomar decisiones, llevaron a su extinción en 1888, tras poco más de un lustro en funcionamiento. A todas estas cuestiones internas hay que sumarles los factores externos, que venían dados desde las presiones gubernamentales de los primeros años de la Restauración borbónica. A raíz de la desaparición de la FTRE surgirán dos nuevas organizaciones paralelas: por un lado, el Pacto de Unión y Solidaridad, cuyo objetivo principal era la lucha frente al capital; y la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), que buscaba aunar varias corrientes dentro del propio anarquismo, sin exclusiones ni excepciones. (Vidal, 2014)

La llegada y asentamiento del anarquismo en España coincidió con la larga etapa de la Restauración borbónica (1876-1923), en la que una serie de mecanismos políticos permitieron a la oligarquía española tener el poder controlado durante casi medio siglo. Durante la primera parte de esta época, comprendida en los últimos años del siglo XIX, el movimiento libertario fue perseguido con distintas leyes que, en los casos más restrictivos, prohibían organizaciones como la ya citada FRE-AIT. En los casos más laxos, se restringía la libertad de prensa, los centros anarquistas o las conferencias y reuniones.

Un artículo publicado en la *Revista chilena de Derecho* (Rojas, 1981) recoge la legislación sobre asociaciones anarquistas en España desde 1890 hasta 1910. Entre lo más destacado en los años previos a la Restauración, destaca la ilegalización de la AIT española en 1872 o el decreto del gobierno de Serrano, durante la etapa final de la I República, que iba dirigido contra toda aquella ideología que atentase contra las bases

sociales establecidas, entre las que destacaban la familia o la propiedad. En 1882, un año después de la llegada de Sagasta al poder, los actos del grupo andaluz “La Mano Negra” fueron tratados como anarquistas, aunque hoy en día se considera que posiblemente sus miembros fueran delincuentes comunes (Rojas, 1981).

Muchos estudiosos han calificado la última década del siglo XIX como diez años de terrorismo, aunque bien es cierto que muchos de los atentados no eran anarquistas en su germen, pese a ser tratados como tales por la legislación española, como en el caso tratado en el párrafo anterior. Se trataba, pues, de armar una excusa con la cual deslegitimar a los grupos libertarios, que cada vez contaban con más adeptos.

En cuanto a la libertad de prensa, Rojas (1981) recoge algunas medidas llevadas a cabo durante dicha etapa: en 1896, el Gobierno de Cánovas del Castillo publicaba un decreto de ley que autorizaba a las autoridades a suprimir “todos los periódicos, centros y lugares de recreo de los anarquistas”. En un principio, dicha autorización estaba destinada especialmente a las provincias de Barcelona y Madrid. Por lo tanto, era el Gobierno quien tenía la potestad de decidir en qué territorios podrían suprimirse las publicaciones libertarias. La terminología jurídica también empezó a virar intencionadamente: en algunos decretos, el término “anarquistas” era sustituido por “terroristas”, hecho que se sumaba a la deslegitimación gubernamental hacia dicho ideario (Rojas, 1981). En síntesis, los esfuerzos gubernamentales durante los últimos años del siglo XIX estuvieron dirigidos a la deslegitimación política del movimiento anarquista, restringiendo su libertad de expresión y prensa.

Uno de los actos que marcó al anarquismo español, en especial en la ciudad de Barcelona, fue el célebre “Proceso de Montjuïc”. En dicho proceso se juzgaron a los supuestos autores del atentado perpetrado durante el Corpus de Barcelona del 7 de junio de 1896, el cual se saldó con cinco condenados a muerte, varios encarcelamientos y otros tantos exiliados y desterrados. Cia (2016) recoge en un artículo del diario *El País* las declaraciones del historiador Adrià Dalmau al respecto, quien subraya que la autoría nunca estuvo clara, lo cual derivó en la persecución y detención de casi un millar de personas, casi todas vinculadas al movimiento obrero. El proceso suscitó la atención internacional, con una fuerte corriente intelectual que criticó la arbitrariedad del mismo. Este caldo de cultivo dio paso al nuevo siglo, en cuyas primeras décadas el anarquismo experimentó un crecimiento exponencial dentro de la clase trabajadora.

Álvarez (1986) habla en un artículo publicado en la revista *Anales de Historia Contemporánea* (Universidad de Murcia) de la evolución del anarquismo en la España de principios del siglo XX. Al contrario de lo que sucedería en el resto del mundo, el anarcosindicalismo viviría en el país español su época dorada. Durante la primera década, el sindicato predominante será Solidaridad Obrera, cuyo nombre es el mismo que el de la publicación que surgirá en 1907 en Barcelona, la cual será analizada en el tercer epígrafe de este trabajo académico. En 1910, con la conversión del sindicato en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el anarcosindicalismo se consolidará en España.

Durante su primer lustro de vida, tal y como afirma Álvarez (1986), el sindicato cenetista apenas existió. Sin embargo, fue en los siguientes cinco años cuando vivió su esplendor máximo, con personalidades destacadas como Salvador Seguí o Ángel Pestaña, este último con un papel destacado en la prensa, llegando a ser director de *Solidaridad Obrera*. El sindicato llegó a contar con una cifra de afiliados cercana al millón de personas antes de su ilegalización en 1923, con el fin de la Restauración y el inicio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

La CNT fue, por muchos motivos, el sindicato anarquista por antonomasia. Logró ese papel con acciones ligadas a las huelgas, especialmente durante la crisis industrial catalana de finales de la década de los 10, y un gran poder propagandístico que estuvo siempre apoyado por publicaciones como *Solidaridad Obrera*, el cual se convirtió en el portavoz de la AIT en Barcelona, primero; y en buena parte de España, posteriormente, siendo distribuido desde la ciudad condal. Como veremos en el siguiente punto, la prensa tuvo un papel muy destacado en la propagación del ideal libertario, gracias a la publicación de multitud de periódicos y revistas de carácter regional, comarcal e incluso local.

2.2.Nacimiento y desarrollo de la prensa anarquista española

Madrid (2007), recoge en su libro los nombres y características de la prensa anarquista desde sus orígenes, la cual tenía una serie de condicionantes que marcaban el devenir y el futuro de las distintas publicaciones. Uno de los principales es la condición de los responsables de cada tirada. Por lo general, las publicaciones estaban redactadas por periodistas no profesionales, que le dedicaban el tiempo que podían tras sus respectivas jornadas laborales. Lo hacían, además, de forma totalmente desinteresada. Al menos, en términos lucrativos, pues el objetivo de las publicaciones ácratas seguía siempre los tres

principios de los que hablábamos en el primer epígrafe: revolucionario, cultural y educativo, a los que se unía un cuarto: el propagandístico. Tres ejemplos de publicaciones de esta época, recogidas por Madrid (2007), son *El Grito del Pueblo* (San Martín de Provençals, Barcelona); *Cultura Ferroviaria* o *La Huelga General* (ambos madrileños).

Otra de las peculiaridades de esa primera prensa libertaria era la siguiente:

Por otra parte, la prensa anarquista no era un coto cerrado donde expresaban sus opiniones los redactores y la empresa propietaria decidía la línea a seguir. Si partimos del supuesto de que el nacimiento de un periódico anarquista se decidía por cuestiones de oportunidad y que generalmente iba ligado a una línea general de actuación del anarquismo en el sector del cual surgía, dependía para su supervivencia de que dicho sector apoyase sus iniciativas y de que el cuerpo de redacción lo interpretase correctamente. (Madrid, 2007; 15-16)

Un claro ejemplo de esta situación la encontramos con el periódico *El Obrero de Ferrocarriles y Tranvías*, una publicación que surge en 1902 y que apenas contaría con dos años de vida. Tal y como afirma González (2019) en un artículo para la revista universitaria *Estudios sobre el mensaje periodístico* (Universidad Complutense de Madrid), *El Obrero de Ferrocarriles y Tranvías* fue la primera publicación que tuvo el papel de portavoz de los sindicatos ferroviarios en Madrid. Pese a esta excepcionalidad, el periódico anarquista parece ser uno de los grandes olvidados a la hora de estudiar los más relevantes en el campo de la prensa libertaria. Por lo tanto, esta publicación surge ante la necesidad del sector del cual surgía, el ferroviario, que como hemos visto no tenía un órgano de prensa que publicara sus demandas. Ahí es donde reside la oportunidad para su nacimiento, confirmando la hipótesis de Madrid (2007). Entre las características de este periódico, podemos ver algunas que se repetirán en el resto de tiradas de todo el país: muchos de los obreros que firmaban los artículos lo hacían bajo pseudónimos, seguramente para cubrirse las espaldas ante las posibles represalias del Gobierno de turno. Este órgano de prensa servía, además, como medio de reclamaciones de los empleados de las empresas ferroviarias, como es el caso de MAZ, e incluso ofrecía un servicio de abogados gratuitos (González, 2019). En resumen, podemos concluir que las publicaciones anarquistas nacían con el objetivo de cubrir una necesidad de la clase trabajadora, sea cual fuere el sector concreto al que se dedicasen, y le ofrecían tanto la oportunidad de expresarse como de defenderse. Por último, también cabe reseñar el hecho movilizador de este tipo de publicaciones, en muchos casos llamando a la huelga.

Con la llegada de los años dorados del anarcosindicalismo en España, en las primeras décadas del siglo XX, el problema de la profesionalización de la prensa libertaria seguía

siendo uno de los escollos principales para su asentamiento y perduración. No se trataba de un problema exclusivo de la redacción, sino también de las editoriales que debían publicitar dichos medios. Se veía la prensa como “un arma más, como podía ser la huelga u otros métodos” (Madrid, 2007; 17) y las empresas editoriales anarquistas como la de la familia Urales eran la excepción que confirma la regla.

Los Urales eran el pseudónimo que empleaba la familia Montseny para editar y publicar *La Revista Blanca* o su suplemento *Tierra y Libertad*, publicaciones anarquistas que tuvieron un recorrido más amplio de lo común. La familia Montseny estaba compuesta por Joan Montseny, que firmaba bajo el pseudónimo Federico Urales; su mujer, Teresa Mañé, cuyo sobrenombre era Soledad Gustavo; y su hija Federica Montseny, que a diferencia de sus padres sí firmaba su autoría, tal y como recoge Asín (2014) en un estudio sobre *La Revista Blanca*. Federica Montseny sería a la postre una de las figuras más importantes del anarquismo español, llegando a ostentar el cargo de ministra de Sanidad y Asistencia Social en el gobierno republicano del socialista Largo Caballero, ya durante la Guerra Civil (noviembre 1936-mayo 1937). Su progresismo se ve latente en algunas de sus labores durante su estancia en el gobierno, como el primer Proyecto de Ley del aborto en España. Despenalizar el aborto fue entonces la ley más avanzada de toda Europa, aunque estos avances sociales sufrieron un retroceso con el triunfo nacional en 1939. (Campelo, 2014)

Volviendo a la familia Urales, contextualiza Asín (2014), estaba compuesta por personajes destacados dentro del anarquismo catalán. Joan Montseny (Federico Urales), fue uno de los encausados del ya comentado proceso de Montjuïc, tras el cual tuvo que exiliarse junto a su mujer, Teresa Mañé (Soledad Gustavo) en Inglaterra. A su vuelta fundaron *La Revista Blanca*, cuyo fin era la divulgación del ideario ácrata. Esta fue una tarea que siempre ocupó a Federico Urales, quien, además de colaborar en otras publicaciones anarquistas como *El Progreso*, “impulsó publicaciones como *El Luchador*, *La Novela Ideal*, *La Novela libre* y *El Mundo al día*”. (Asín, 2014; 33) La familia Montseny (o Urales, si nos referimos a ella por su pseudónimo) fue una excepción dentro de la prensa libertaria, editando cientos de obras y publicaciones, tanto propias como traducciones (Asín, 2014), divulgando de este modo las ideas ácratas que circulaban por el resto de Europa.

Federico Urales, Soledad Gustavo y Federica Montseny comprendían, junto a otros destacados periodistas como Julio Camba y al resto de la prensa libertaria de la época,

varios de los valores que formaban la idiosincrasia mediática anarquista, siempre con vocación educativa:

En numerosas ocasiones se han señalado los grandes esfuerzos que los anarquistas hicieron en favor de la enseñanza, cuyo motor principal fue la confianza que éstos (sic) tenían en que la revolución debía ir estrechamente ligada a la instrucción y a la difusión generalizada de las ideas. La prensa anarquista se dirigía, pues, principalmente, a la clase menos favorecida socialmente en todos sentidos. (Madrid, 2007; 19)

Esta última afirmación de la que habla Francisco Madrid es una parada obligatoria a la hora de analizar el nacimiento de la prensa anarquista, que en ningún caso iba dirigida a una población culta o formada. Por idiosincrasia y convicción, además de los motivos obvios que todos podemos suponer, los medios libertarios siempre dirigían sus mensajes a la clase trabajadora. Una clase trabajadora que, en el contexto de finales del XIX y principios del XX, era en muchos casos analfabeta. Por lo tanto, la labor educativa era doble: por un lado, comprendía la divulgación de las propias ideas libertarias; por otro, una labor alfabetizadora y más compleja si cabe que la anterior.

Los primeros años del siglo XX destacaron por el aluvión de publicaciones en el entorno anarquista y, posteriormente, anarcosindicalista. La mayor parte de ellas destacaba por su brevedad, en parte por la falta de profesionalización mencionada anteriormente, que unida a los problemas de financiación hacían muy complicada su labor. Editoriales como la de los Urales eran una excepción, y estos medios pasaban apuros económicos ante la falta de suscriptores, la persecución legal y jurídica y la falta de medios técnicos. Algunos de las publicaciones que surgieron en esta época, recopilados por Madrid (2007), son los siguientes: en Asturias, el primero fue *Fraternidad*, nacido en Gijón en 1899, de breve vida y posterior reaparición; en Andalucía, destacan *El Trabajo* (Cádiz, 1900), *La Protesta* (La Línea, 1901), *Faro de Andalucía* (Málaga, 1902), *El Rebelde* (Granada, 1903) o las breves experiencias propagandísticas sevillanas de *Trabajo*, *Verdad* o *Humanidad*, surgidas en 1904 y desaparecidas al poco tiempo; en las Islas Canarias destacó *El Obrero*, surgido a finales de 1900 o *El Rebelde* (1902-1903); en la región murciana aparecieron varias publicaciones de breve vida, al igual que en Valencia. En la ciudad del Turia apareció el periódico *La Humanidad Libre*, de orientación feminista, en el que colaboraron personalidades como Teresa Claramunt o Teresa Mañé (Soledad Gustavo); Galicia, País Vasco, Santander o Valladolid fueron otros de los territorios donde aparecieron de forma esporádica medios ácratas, que, como se puede observar,

solían aparecer en urbes industrializadas, donde los distintos sectores demandaban la presencia de un órgano de prensa que llevase a la calle sus demandas.

2.3. *Tierra y Libertad*: de suplemento a diario

La familia Urales fue, como hemos visto, una de las principales editoriales anarquistas durante el período que comprende el cambio de siglo (del XIX al XX). Su principal publicación fue *La Revista Blanca*, publicación quincenal que vivió dos etapas: una primera entre 1898 y 1905; y un segundo período entre 1923 y 1936. Un estudio de José Ángel Maquieira (2015) recoge que fue durante esa primera etapa, en mayo de 1899, cuando lanzaron el primer *Suplemento de la Revista Blanca*. A principios de 1902, dicho suplemento cambiaría su cabecera por la de *Tierra y Libertad*, que en 1902 llegó a alcanzar los 15.000 números vendidos. Fue, en cierto modo, el primer diario anarquista que se asentó en el tiempo y dilató su trayectoria, dividida, eso sí, en varias etapas.

Los Urales apostaron por fomentar una publicación diaria y no semanal, algo muy complicado y costoso, tanto en términos económicos como técnicos. Una empresa muy decidida de los Montseny (Urales), quienes incluso tenían a sueldo a algunos de sus redactores principales, como Julio Camba o Antonio Apolo. Joan Montseny y Teresa Mañé completaban la redacción junto a León Ortega, quien se había librado de la pena capital tras los procesos de La Mano Negra y se encargaba de preparar los paquetes que iban a ser distribuidos por las provincias. (Maquieira, 2015)

Así las cosas, en cierta forma desbordado por la buena marcha de sus publicaciones y los éxitos de sus reivindicaciones, pleno de optimismo, el “grupo editorial Montseny” tomó la decisión estratégica de transformar *TyL* semanario en una publicación diaria y para ese objetivo arriesgado contó con la ayuda de Francisco Ferrer i Guardia. Éste (sic) además de suministrarle fondos, quinientas pesetas, accedió a echar el cierre del barcelonés *La Huelga General* en beneficio del futuro diario *TyL*. (Maquieira, 2015; 216)

La elección del nombre “Tierra y Libertad” no fue casualidad, pues era de sobra conocido en los círculos libertarios. Madrid (2007) explica en su libro su origen ruso, de la expresión “Zemlia y Volia”, cuya extensión alcanzó otros países europeos como Francia, donde se publicaba desde 1884 *Terre et Liberté*. Una cabecera con dicho nombre tenía visos de triunfar. Finalmente, en agosto de 1903 logró su objetivo de convertirse en diario, publicándose de forma regular durante casi un año, hasta su traspaso a manos de anarquistas madrileños. Esta información, recopilada en la obra de Madrid (2007), subraya que, tras el fin de la publicación diaria, Apolo y Camba fundaron *El Rebelde*,

“publicación anarquista de combate que se sumó casi inmediatamente al sector de oposición a la familia Urales” (Madrid, 2007; 75).

La familia Urales consiguió acaparar las críticas de prácticamente todos los sectores del anarquismo español, lo que los llevó a abandonar su labor editorial y periodística en el año 1904. Anselmo Lorenzo, *el abuelo*, se hizo cargo de *La Revista Blanca*; Abelardo Saavedra y Francisco Sola hicieron lo propio con *Tierra y Libertad*. (Madrid, 2007)

Tierra y Libertad emprendió entonces varios años convulsos que acabaron con su traslado a Barcelona. La situación en Madrid se había vuelto insostenible, con todos los redactores encarcelados o perseguidos. El 15 de noviembre de 1906 se publicó el primer número del medio libertario desde la ciudad condal. El número suelto tenía un precio de 5 céntimos, pero se permitía comprar paquetes de 30 ejemplares por una peseta. Con esta práctica, incentivaban a los grupos de trabajadores a repartir estos paquetes en la fábrica o en el taller, propiciando una mayor difusión. Los encarcelamientos de Madrid quedaban reflejados en la tercera página de este primer número, en una columna titulada “A los compañeros” (Ilustración 1) y firmada por el grupo “4 de mayo”, que lo constituían Saavedra y Sola, entre otros. En dicho escrito explican los motivos por los cuales abandonan la capital española para trasladarse a Barcelona, entre los que destacan la “represión autoritaria”, las “arbitrariedades” de la justicia o la “odisea” a la que eran sometidos desde sus inicios. También afirman que, cuando este medio fuese prohibido en Barcelona, “se publicará en otra provincia”. (*Tierra y Libertad*, 1906, 2 (1); 3). Con este número se daba por inaugurada la segunda etapa de *Tierra y Libertad*, la cual logró publicarse semanal o quincenalmente de forma más o menos regular hasta 1908.

Esta segunda etapa, iniciada con el traslado del medio de Madrid a Barcelona, cumplió con dos objetivos del anarquismo de la ciudad condal: “por un lado, unificó los objetivos de los grupos que se aglutinaron en su entorno, y por otro sirvió de coordinación y enlace entre los mismos” (Madrid, 2007; 76). El 13 de agosto de 1908 comenzaría la tercera época con una Declaración del grupo “4 de mayo” (Ilustración 2), reivindicando que no eran “ni mejores ni peores” que nadie, y que necesitaban el apoyo de todos que quisieran “cooperar”, siempre y cuando se librasen de “la vanidad y la malicia, libres del vano ‘Yo soy el mejor’ y del torpe ‘Más eres tú’” (*Tierra y Libertad*, 1908, 3 (1); 1). Durante esta tercera etapa, algunos números fueron publicados desde el exilio en Niza, una muestra más de los contratiempos a los que debían hacer frente este tipo de publicaciones.

La cuarta etapa fue la más dilatada, en un período comprendido entre 1910 y 1919, con hasta 415 números. Sin embargo, en esta época hubo de hacer frente a un total de tres suspensiones por diversas causas:

Se publicó hasta la suspensión de garantías de enero de 1919 (...) Fue suspendido entre el n.80 (13 septiembre 1911) y el n.81 (1 noviembre 1911), por causa de la huelga general. De nuevo las suspende entre el n.359 (8 agosto 1917) y el n.360 (17 octubre 1917) a causa de la huelga general revolucionaria de aquel año. Nuevamente entre el n.374 (23 enero 1918) y el n.375 (10 abril 1918), por causa de la represión. (Madrid, 2007; 78)

En 1919, el presidente Romanones suspendió en la provincia de Barcelona las garantías constitucionales, que serían restauradas por Sánchez Guerra en 1922. La causa, según recoge una tabla publicada en un artículo de Del Valle (1981), eran “los conflictos sociales”, la “propaganda revolucionaria en los cuarteles” y “el gran desarrollo del terrorismo”. Con esta suspensión de garantías, periódicos anarquistas como *Solidaridad Obrera*, que será analizado en el capítulo tercero, o el propio *Tierra y Libertad*, quedarán suspendidos. En el caso de este último, no reaparecerá en Barcelona hasta 1923, siendo nuevamente suspendido tras el golpe de Miguel Primo de Rivera.

3. SOLIDARIDAD OBRERA

Si hablamos del periodismo ácrata de principios de siglo, inevitablemente debemos estudiar el caso particular de *Solidaridad Obrera* o “*La Soli*”, como se conocía dentro de los círculos libertarios. Publicación que, sin duda, es el corazón del presente trabajo académico, al ser considerada como el periódico anarquista español de referencia, sobre todo en su edición de Barcelona, ciudad que fue su feudo histórico. Para referirnos a su idiosincrasia, el campo más cercano a su génesis es el del anarcosindicalismo, un conjunto de ideas que provenían del sindicalismo revolucionario francés, calando enseguida entre las organizaciones libertarias españolas. Tal fue la importancia de esta publicación, que el nacimiento y desarrollo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) no se entendería sin su complicidad, como veremos en los siguientes puntos.

Desde su nacimiento hasta el triunfo del bando nacional en la Guerra Civil, *Solidaridad Obrera* (Barcelona) pasó por seis épocas diferentes (Cuadro 1), en las que, a su vez, los redactores principales, los talleres y los directores fueron variando (Cuadro 2), atendiendo a múltiples causas (técnicas, ideológicas...). El tiempo que cada director ostentó el cargo no siempre es preciso, y los redactores estaban presentes en varias etapas, compaginando en muchos casos su puesto con el de director.

3.1. Primeras etapas: desarrollo e influencia de *Solidaridad Obrera*

La primera etapa de *Solidaridad Obrera* puede clasificarse en los últimos años de la primera década del siglo XX, más concretamente entre 1907 y 1909. El primer número fue publicado el 19 de octubre de 1907. En él se recogen las bases de la recién creada “Federación Local Solidaridad Obrera”. Esta federación, tal y como afirma Madrid (2007), nace en agosto de ese mismo año y será el germen del sindicato cenetista. La cabecera de este primer *Solidaridad Obrera* seguía siempre un mismo patrón, tal y como observamos en varios números (Ilustraciones 3 y 4): un dibujo con alguna alegoría o representación de algún principio fundamental para la clase obrera debajo de la cabecera, que también contenía motivos gráficos que representaban la cultura como “elemento movilizador del mundo”. Introducen algo novedoso y no muy utilizado hasta el momento de su lanzamiento: el sistema de suscripciones. Los obreros podían adquirir el número suelto a un precio de 5 céntimos, pero podían suscribirse a la publicación por una peseta (un trimestre) o por tres (un semestre). “Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores” (*Solidaridad Obrera*, 1907, 1 (1); 1). El primer director fue Jaime Bisbe.

En su nacimiento, la periodicidad del periódico anarcosindicalista era semanal, publicándose ininterrumpidamente los siete primeros números, desde el 19 de octubre (número 1) hasta el 30 de noviembre (número 7). Durante los meses de diciembre de 1907 y enero de 1908 no se publicó, volviendo a aparecer en febrero de ese mismo año. Los motivos de la suspensión no están del todo claros. Madrid (2007), en su libro, da algunas pistas e indicios, centrándose en un artículo del séptimo número que cito a continuación. En una suerte de editorial, titulada “A todos”, el consejo de *La Soli* justifica el parón del siguiente modo:

Pues bien, para normalizar la administración del periódico y de la Federación, y para que, con más desahogo, ante el cúmulo de trabajo que tenemos, podamos dedicarnos al periódico, hemos resuelto suspender por dos ó (sic) tres semanas la publicación de SOLIDARIDAD OBRERA. (*Solidaridad Obrera*, 1907, 1 (7); 2)

Por otra parte, otra de las cuestiones a tener en cuenta en el nacimiento de *Solidaridad Obrera* es su financiación. Francisco Madrid (2007) da algunas claves al respecto, aglutinando indicios de que el principal financiador era Francisco Ferrer. El director literario, por su parte, sería *el abuelo*, Anselmo Lorenzo, que ya había estado relacionado con publicaciones ácratas como *La Revista Blanca*, tal y como hemos mencionado.

Francisco Ferrer i Guardia fue un personaje clave dentro del anarcosindicalismo catalán de principios de siglo, además de ser fundamental en el nacimiento y desarrollo de la prensa anarquista de la época. Tal y como recoge una de sus biografías, escrita por Ruiza et al. (2004), fue el fundador de la Escuela Moderna de Cataluña. Era un anarquista convencido que se relacionó con las voces más autorizadas del anarquismo internacional, incluido el propio Piotr Kropotkin. En 1901, fundó una editorial que iba en la misma línea que la Escuela Moderna, publicando y editando algunos periódicos que ya han sido citados en el presente trabajo como *La Huelga General* (Madrid). Su figura siempre creó controversia en el seno anarquista, pues conocidas eran sus operaciones financieras, algo que iba en contra de las bases del anarquismo revolucionario. En 1907, año de lanzamiento de *Solidaridad Obrera*, la Escuela Moderna había sido clausurada por orden del Gobierno. Vistos sus antecedentes y su actitud pedagógica, no se puede descartar en absoluto que estuviese detrás de la financiación del periódico. Sea como fuere, la figura de Ferrer i Guardia estuvo ligada hasta su muerte -por fusilamiento, en 1909- al desarrollo de la prensa anarcosindicalista española y catalana.

Por lo tanto, *La Soli* nacía con una base tanto financiera como intelectual, representadas perfectamente tanto en la figura de Francisco Ferrer como en la de Anselmo Lorenzo, por citar los dos ejemplos nombrados. Su conocimiento de la prensa libertaria de primera mano permitió que tanto sus editores como sus redactores sabían bien qué camino tomar a la hora de salir a la luz, e incluso puede que fuera una de las razones por las que la publicación pervivió, de una forma u otra, más tiempo que sus contemporáneas.

Desde su reaparición en febrero de 1908 y el primer semestre de 1909, *Solidaridad Obrera* empezó a asentarse como un medio de comunicación y propaganda de referencia dentro de los círculos anarquistas. Sin embargo, según afirma Madrid (2007), los problemas económicos, derivados de la falta de recursos y apoyo, unidos a los sucesos del verano de 1909, en los que se produjo la famosa Semana Trágica de Barcelona, hicieron inviable su supervivencia. De este modo, se ponía fin a la primera etapa de *Solidaridad Obrera*, aunque su iniciativa traspasó las fronteras catalanas, llegándose a publicar un periódico homónimo en Gijón a finales de ese mismo año, hecho también recogido por Madrid (2007).

La segunda época también sería efímera, pero no por ello menos importante. Por las fechas en las que se produjo, pudiéndose clasificar entre 1910 y 1911, estuvo ligada irremediabilmente al nacimiento de la CNT (octubre-noviembre de 1910).

Durante esta nueva fase, los precios seguían siendo los mismos: 5 céntimos por un número suelto y una o tres pesetas por suscripción, trimestral o semestral, respectivamente. El Congreso constituyente de la CNT se celebró en Barcelona entre los días 30 de octubre y 1 de noviembre. Sirvió, a su vez, para distanciarse de los socialistas y republicanos, quedando el anarcosindicalismo como ideología predominante en el nuevo sindicato. Este Congreso, el II de la Federación Solidaridad Obrera (que compartía nombre con el periódico por motivos obvios), había sido pospuesto un año tras la Semana Trágica. En él se sobrepasaron por vez primera las fronteras catalanas, llevando el anarcosindicalismo al resto del Estado español. La propia CNT, en una de sus páginas oficiales, afirma lo siguiente con respecto al periódico *Solidaridad Obrera*:

El congreso acordó mantener por el momento *Solidaridad Obrera* como vocero oficial de toda la Confederación y se hizo un estudio para intensificar la propaganda, formar cuadros de propagandistas preparados, intensificar la publicación de textos sindicalistas eficaces y crear de modo inmediato escuelas para los trabajadores, de acuerdo con las exigencias más racionales de la ciencia moderna. (CNT València, junio de 2021)

Como se puede observar, los términos propagandísticos eran mucho más importantes que los periodísticos. Se buscaba informar, pero, sobre todo, el objetivo era lograr un mayor número de adeptos a la causa. *Solidaridad Obrera* era la cabeza visible, por tanto, de la nueva Confederación Nacional del Trabajo, convirtiéndose así en la publicación cenetista por definición.

La importancia de este II Congreso, en el que acabó constituyéndose la CNT como sindicato, se ve reflejada en el número anterior y posterior a su celebración del periódico. El 28 de octubre de 1910, *Solidaridad Obrera* hacía un llamamiento a los congresistas (Ilustración 5), con un artículo tanto de reclamo como de información sobre el propio Congreso. Además, como se puede observar en la Ilustración 5, en la esquina superior derecha se leía lo siguiente, bajo el titular “NUESTRO EXTRAORDINARIO”:

Como habíamos anunciado, el próximo número de SOLIDARIDAD OBRERA constará de 8 páginas, ilustradas con grabados y fotografías. Estará dedicado al Congreso y publicará todos sus acuerdos y discusiones. Su precio será igual que el de los ordinarios. Los corresponsales que no pagan no lo recibirán. (*Solidaridad Obrera*, 1910, 2 (38); 1)

Hasta ese momento, la publicación siempre había constado de cuatro páginas. De esta extraordinaria decisión de doblar su publicación se desprende la importancia del Congreso que estaba próximo a celebrarse, incluyendo además elementos gráficos hasta entonces no frecuentados como las fotografías. Como puede leerse en el texto anterior,

pese a los evidentes sobrecostes de edición y publicación, el precio de ese extraordinario número sería el mismo.

La cita se alargó los días 30 y 31 de octubre, y 1 de noviembre, y en ella, como ya se ha señalado, quedó constituida la CNT. El 4 de noviembre, tres días después, salió a la luz el número 39 de *Solidaridad Obrera* de la segunda época, el número extraordinario citado en el párrafo anterior. En él se recogen las actas, temas y decisiones de cada una de las siete sesiones de las que constó el II Congreso de Solidaridad Obrera. También se enumeran las sociedades representadas y adheridas a la nueva Confederación, además de incluir algunas imágenes de la celebración del acto en el Teatro Bellas Artes de Barcelona. En la primera y en la última página del periódico, se puede observar una curiosa petición: “BOICOT A *EL DILUVIO*”. Dicha frase constata lo mencionado líneas atrás, que no es otra cosa que el distanciamiento con los republicanos y socialistas, siendo *El Diluvio* un medio de referencia en ese sentido. Asimismo, *Solidaridad Obrera* se confirma como órgano oficial cenetista con un artículo, al final y firmado por el consejo, en el que recogen las bases para adherirse a la nueva Confederación, bajo el titular “MUY IMPORTANTE” (Ilustración 6). De este modo, no solo se erigen como un periódico propagandístico al uso, sino que confirman su compromiso total con la CNT ejerciendo de órgano de comunicación oficial incluso para los temas burocráticos.

Madrid (2007) afirma en su libro que, tras este Congreso, era necesaria la celebración de otro ya como CNT, “para definir sus planteamientos y formas de organización y funcionamiento internos” (Madrid, 2007; 93). Dicho acto, el primero de la CNT, se celebraría casi un año después, en septiembre de 1911. Con respecto a *Solidaridad Obrera* y la propaganda cenetista, se contempló “por primera vez la posibilidad de editar un órgano diario de la Confederación” (Madrid, 2007; 94). También se acordó la proclamación de una huelga general en respuesta, principalmente, a la Guerra de Marruecos. La represión contra dicha huelga puso punto y final a la segunda etapa de *Solidaridad Obrera*, que ya no reaparecería hasta el 1 de mayo de 1913.

El siguiente ciclo de *Solidaridad Obrera* tendría una serie de diferencias con respecto a los dos anteriores. La más reseñable, sin duda, es su idiosincrasia. Si durante la primera etapa, el periódico se había erigido como la voz del sindicato homónimo, y durante la segunda, se había convertido en el “vocero” de la CNT, en esta tercera fase *La Soli* se convertía en el órgano de prensa de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRTEC). La CRTEC era una suerte de división regional de la CNT, sin lugar a dudas una

de las que mayor peso en la toma de decisiones tenía a nivel estatal (de los 18 secretarios que tuvo la CNT hasta 1930, 11 eran de la CRTC). En el primer número de esta tercera época, publicado el 1 de mayo de 1913 (Ilustración 7), ya aparece en la cabecera la inscripción “Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña”. Una de las razones de este hecho fue la ilegalización de la CNT en 1911. La década de los 10 en España será de reorganización para la Confederación, primero en Cataluña y, a partir de 1915, en toda España.

Los precios variaron brevemente: el sistema de suscripciones continuó, con la posibilidad de suscribirse en el extranjero. Posiblemente, esta última novedad era debido a la huida de varios anarquistas tras la huelga general de 1911, e incluso tras la Semana Trágica. La suscripción semestral en España costaba 1.5 pesetas; en el extranjero, tres francos. El número suelto seguía costando 5 céntimos y existía la posibilidad de adquirir un paquete de 30 ejemplares por una peseta, una práctica que ya habían llevado a cabo otras publicaciones como la citada *Tierra y Libertad*. Pese a suspensiones eventuales como la de agosto de 1913 -la CRTC fue suspendida tras la huelga del “Arte Fabril”, tal y como recoge Madrid (2007) en su libro-, el periódico logró cierta estabilidad, publicándose semanalmente. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, en el I Congreso de la CNT de 1911 se contempló la posibilidad de hacer un diario anarquista, idea imposible de ejecutar tras la huelga general. En 1914, se retomó dicho camino:

(...) a partir de la reorganización de 1914 se comenzó a estudiar la posibilidad de transformarlo de semanal en diario, lo cual se hizo efectivo desde enero de 1916, primeramente, en forma de suplementos diarios y finalmente convertido de forma definitiva en diario a partir del 1 de marzo. (Madrid, 2007; 103-104)

De esta manera, *Solidaridad Obrera* hizo lo mismo que *Tierra y Libertad* había hecho años atrás, convirtiéndose en diario y copiando algunas técnicas de venta como la mencionada de los paquetes de 30 números. Es inevitable, por lo tanto, no encontrar semejanzas y paralelismos entre ambas publicaciones. Por demás, teniendo en cuenta que la década de 1910 fue la más prolífica en cuanto a números publicados en ambos casos.

Entre la tercera y la cuarta etapa de *La Soli* hay una frontera muy difusa, únicamente resuelta por las propias anotaciones de la cabecera del periódico. En 1916, ya se puede observar en algunos números un cambio significativo en la cabecera, símbolo inequívoco de la reconstrucción del sindicato (Ilustración 8). En lugar de aparecer únicamente la referencia a la CRTC, se incluía la postilla haciendo referencia a su portavocía de la CNT. A partir de entonces, se puede leer: “Órgano de la Confederación Regional del Trabajo

de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo”. Al año siguiente, tras la huelga general de agosto, convocada por la UGT y apoyada en parte por la CNT, *Solidaridad Obrera* sería nuevamente suspendida por su papel como portavoz, reapareciendo a finales de octubre de ese mismo año.

En esta nueva reaparición, la numeración continuaba en el número 635, pero incluido directamente en la época IV, con Ángel Pestaña como director desde el mes de noviembre. Por lo tanto, la huelga general supuso un antes y un después tanto para el anarcosindicalismo español como para el propio periódico. En este número concreto (Ilustración 9), el titular, situado en la cabecera principal, refuerza la hipótesis anterior:

“Después de la huelga general”. Nos sentimos orgullosos del esfuerzo últimamente realizado por la clase obrera organizada de España y afirmamos, después de la batalla, que el mundo es nuestro... ¡Unámonos! ¡Por los presos, por su libertad, por la amnistía! (*Solidaridad Obrera*, 1917, 4 (635); 1)

El periódico todavía hubo de hacer frente a una nueva suspensión, entre el número 727 (25 de enero de 1918) y 728 (14 de abril de 1918). Casi tres meses de ausencia por orden gubernamental, tras la huelga iniciada por las mujeres de Barcelona por el aumento de los precios de las subsistencias. El papel de la mujer en dicha movilización quedaba reflejado en el diario anarcosindicalista, que les reconocía el papel como defensoras del pan de sus hijos, en una huelga que llegó a ser general y terminó con la proclamación del “estado de guerra” en la ciudad de Barcelona.

Los últimos años de la década estuvieron marcados por la influencia de la revolución rusa. La CNT llegó incluso a adherirse durante tres años (1919-22) a la III Internacional. La suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona por Romanones, hecho ya analizado en el epígrafe 2.3, pusieron a *Solidaridad Obrera* en una situación similar a la de *Tierra y Libertad*, siendo suspendida su publicación. No sería hasta 1923 cuando lograría reaparecer, estando cuatro años en la clandestinidad.

Asimismo, Madrid (2007) afirma en su libro que durante ese período clandestino publicaron suplementos muy precarios, sobre todo a raíz de la famosa huelga de “La Canadiense”, uno de los grandes éxitos del movimiento obrero español, en el que se lograron hitos como la jornada laboral de ocho horas, mejoras salariales o readmisiones.

3.2. De *Solidaridad Obrera* a *Solidaridad Proletaria*: la dictadura

Tras la suspensión de garantías de 1919, Barcelona estuvo cuatro años sin prensa anarcosindicalista. Los dos principales periódicos, *Tierra y Libertad* y *Solidaridad*

Obrera, tuvieron que pasar a la clandestinidad, con la consecuente pérdida de calidad que ello conllevaba. De este modo, acontecimientos históricos como el citado al final del punto anterior, la huelga de “La Canadiense”, no tuvieron la consiguiente repercusión mediática dentro de la prensa obrera libertaria. Al menos, en estas dos publicaciones.

Solidaridad Obrera publicó algunos suplementos para seguir con la labor llevada hasta entonces. Estos ejemplares tenían un precio variable. Por ejemplo, el número 5 (Ilustración 10) se vendía a 10 céntimos por ejemplar; tres números después, el precio se vio reducido a la mitad (Ilustración 11), al igual que las páginas del mismo (se pasó de cuatro a dos). Además, como se observa en ambas ilustraciones, la propia tipografía de la cabecera variaba, tanto en los motivos caligráficos como en la inscripción descriptiva de ambos ejemplares. Estos hechos demuestran las dificultades a las que tenía que hacer frente el periódico para poder seguir informando, durante 1919, de los acontecimientos relevantes para la clase obrera.

La labor reivindicativa, propia de la idiosincrasia libertaria, no estaba en absoluto perdida. Muestra de ello es el siguiente fragmento, que se puede leer en uno de los números del *Suplemento a Solidaridad Obrera*:

Quien pretenda hacer creer que el sindicalismo está vencido, sufre un error. Las causas del pueblo jamás son vencidas. La Justicia y la Verdad no claudican ante la violencia y el terror. Tremolan en lo alto justificando la Razón de su existencia, y arrolladoras, imponentes jubilean (sic) victoria, cuando se les considera vencidas. (Suplemento a *Solidaridad Obrera*, 1919, 5; 4)

Este ejemplar, unido a otros *Solidaridad Obrera* surgidos en ciudades como Sevilla o A Coruña, mantuvieron con vida el nombre del histórico periódico barcelonés durante los años de suspensión. A principios de marzo de 1923, dicha publicación reaparecía como diario en la ciudad de Barcelona, iniciando de este modo su quinta época.

Esta quinta etapa fue muy peculiar por multitud de razones. En primer lugar, se debe tener en cuenta el contexto histórico. El sistema de la Restauración estaba muy desgastado políticamente, lo que meses después derivaría en el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera. Por otro lado, la CNT había experimentado años de auge a finales de la década anterior, sobre todo tras la huelga de “La Canadiense”, llegando a contar con cifras cercanas al millón de afiliados. En 1922, año en el que saldrían de la III Internacional, se adhieren a la recién creada Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

En este clima, dentro del seno de la propia Confederación se estaban llevando a cabo intensos debates ideológicos entre las facciones más próximas al comunismo y las más anarquistas. En los inicios del nuevo régimen dictatorial, el férreo control que este quiso imponer a la CNT llevó a la Federación Local barcelonesa a autodisolverse, decidiendo por tanto pasar a la clandestinidad. Este hecho conllevó también la suspensión temporal de *Solidaridad Obrera*, que volvería a reaparecer a finales de noviembre de 1923 (Madrid, 2007). Su vuelta traería novedades en la cabecera. En la edición del 29 de noviembre (Ilustración 12), se puede leer por vez primera: “Adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores”.

Durante este quinto ciclo, las características del periódico eran similares a las de años pasados. Se publicaba diariamente, con una extensión de cuatro páginas, en las que se podía encontrar desde textos editoriales y reivindicativos hasta “comentarios” sobre la vida social, que podían ir desde el “fanatismo del fútbol” hasta el “Arte y Literatura”. (*Solidaridad Obrera*, 1923, 5 (192); 2)

El diario siguió funcionando dentro de sus posibilidades, haciendo frente a la aparición de periódicos desde las facciones comunistas -Francisco Madrid (2007) menciona el caso de *Lucha Obrera*, que apenas duró un mes- o la represión y persecución propia del régimen de Primo de Rivera. Si bien el socialismo no fue excesivamente perseguido en estos años, el anarquismo estuvo siempre en el punto de mira. Con la CNT ilegalizada, las secciones sindicales quedaron como única vía de negociación para los anarquistas. Por el contrario, la UGT experimentó un crecimiento notable, confirmando así la colaboración socialista con Primo de Rivera.

Solidaridad Obrera sobreviviría como tal hasta mayo de 1924. Tras el atraco a la Caja de Ahorros de Terrassa, los responsables fueron ajusticiados. Como respuesta, los anarquistas mataron al verdugo de la Audiencia de Barcelona, Rogelio Pérez Vicario, lo cual sirvió como pretexto al régimen de Primo de Rivera para clausurar los sindicatos, llevándose con ellos al periódico (Madrid, 2007). La cabecera de *Solidaridad Obrera* ya no volvería a ver la luz hasta el 31 de agosto de 1930, meses después de la dimisión del general. De este modo se puso fin a la quinta etapa, que apenas tuvo más de un año de vida.

La CNT quedó muy debilitada durante estos años. Pasó de ser el sindicato obrero por excelencia, con casi un millón de afiliados, a tener que actuar en la sombra, en la

clandestinidad, con fuertes debates internos sobre el rumbo a seguir. Mediática y propagandísticamente, la censura y el cierre de *Solidaridad Obrera* mermaron la capacidad de la Confederación. Por ese motivo, el Comité Regional decidió reeditar el diario, cambiando su cabecera: así nació *Solidaridad Proletaria*.

En su primer número, publicado el 18 de octubre de 1924 (cinco meses después del cierre de su predecesora), hacían un llamamiento a la unidad de los trabajadores. En la cabecera (Ilustración 13), ya no aparecían referencias a la AIT. El periódico volvía a ser, como antaño, órgano de la CRTC y portavoz de la CNT. El número suelto se vendía a 15 céntimos, precio superior a los anteriores. No se hace referencia a otras opciones de pago, pese a que la extensión seguía siendo la misma (cuatro páginas). A diferencia de *Solidaridad Obrera*, este nuevo medio se publicaba semanalmente, una muestra más de la precariedad a la que tuvo que hacer frente.

Los apuros económicos, el poco éxito en relación a su antecesor y las luchas ideológicas dentro del propio sindicato no permitieron que la publicación se asentara entre la clase obrera barcelonesa. El 23 de mayo de 1925, tras apenas siete meses de vida y tan solo 32 números, *Solidaridad Proletaria* echaba el cierre. Sin embargo, el periódico lucharía hasta el final por divulgar el pensamiento ácrata. En su último número, de hecho, ofrecen la posibilidad de adquirir, al precio de una peseta, el libro “Dios y el Estado”, de Bakunin, una de las obras de referencia para el anarquismo mundial (*Solidaridad Proletaria*, 1925, 32; 4). En este sentido, y pese a las dificultades, la prensa anarquista nunca perdió su triple labor: educativa, cultural y revolucionaria.

La dictadura de Miguel Primo de Rivera fue fatal para el anarquismo, tanto por factores externos, derivados por motivos obvios del propio régimen, como internos, con debates y luchas ideológicas que no hicieron más que debilitar al movimiento. Durante estos años, infinidad de militantes anarquistas tuvieron que exiliarse por diversos motivos. Los más conocidos, sin duda, fueron “Los Solidarios”, grupo formado por Buenaventura Durruti o los hermanos Ascaso, entre otros, que hicieron una suerte de gira por medio mundo para divulgar los pensamientos libertarios y recaudar fondos para la causa. La prensa anarquista no fue menos. Tal es así, que según Madrid (2007), las dos únicas publicaciones que sobrevivieron entre 1923 y 1930 fueron *Generación Consciente* (cambiaría su nombre más adelante por el de *Estudios*) y *La Revista Blanca*, en su segunda etapa, creada precisamente en 1923 con el mismo nombre que la dirigida por los Urales a principios de siglo.

Solidaridad Obrera ya no reaparecería hasta los últimos años del régimen. En enero de 1930, Primo de Rivera presentó su renuncia a Alfonso XIII, dando paso a un período de transición conocido por algunos historiadores como la “Dictablanda” de Berenguer. La monarquía estaba muy debilitada, al igual que el régimen político, y las ideas republicanas estaban cada vez más asentadas en la sociedad española. El domingo 31 de agosto de 1930 regresaría la publicación *Solidaridad Obrera*, inaugurando de esta forma su sexta etapa.

En este primer ejemplar, se empezarían a percibir algunas diferencias con fases anteriores y con el episodio intermedio de *Solidaridad Proletaria*. Volvía a ser una publicación diaria, con una extensión doblada con respecto a sus predecesoras: ocho páginas. En la cabecera se podía volver a observar el motivo de la AIT, incorporado en el propio nombre del diario (Ilustración 14). Además, se seguía haciendo referencia a la CRTC y a la CNT, que empezaba a recobrar la fuerza anterior a la dictadura. *Solidaridad Obrera* volvía en un momento muy concreto, en el que la petición de amnistía para los presos anarquistas estaba en muy presente en la opinión pública. Tal es así, que en la primera página se observa un dibujo de un hombre encarcelado, con el rótulo “Esperando la libertad del esfuerzo del pueblo”. En la última página, la Administración ofrecía un Boletín de Suscripción, con precios y tiempos variables para Barcelona, las Provincias, e incluso el extranjero, en países como Portugal o Filipinas (Ilustración 15).

En este primer número también se puede apreciar el optimismo en textos como el firmado por el histórico militante cenetista Ángel Pestaña, titulado “Buen principio”:

La aparición por cuarta vez como diaria, de SOLIDARIDAD OBRERA, en el Estadio de la Prensa, coincide con la intensificación de la campaña pro presos, y revisión de procesos, que ha alcanzado en este último tiempo honores de campaña nacional, de clamoreo unánime y popular, contra la injusticia y lo arbitrario. (Pestaña, 1930)

La reaparición de *Solidaridad Obrera* supuso, por lo tanto, un halo de esperanza para el anarquismo español, que veía cada vez más debilitado el régimen político existente y empezaba a contemplar el regreso de los exiliados y la liberación de los presos políticos como una posibilidad real, permitiéndose mirar el futuro con cierto optimismo.

3.3. *Solidaridad Obrera* durante la II República

Se llevaron a cabo grandes esfuerzos para lograr la reaparición de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, histórico diario cenetista. Sin embargo, solo una facción de la CNT abogó por ello, aunque, eso sí, se trataba de la más numerosa: los sindicalistas libertarios. En el otro

lado, la facción más cercana a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), se dispuso a reeditar *Tierra y Libertad*. Esta reedición de los diarios y publicaciones libertarias históricas se englobó dentro de un contexto de publicaciones en cascada derivadas del fin de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (Madrid, 2007). Pese a este clima aparentemente favorable, las publicaciones ácratas tuvieron que seguir enfrentándose a multitud de problemas, tanto internos como externos.

En el caso particular de *Solidaridad Obrera*, tuvo durante los años republicanos una de las épocas más convulsas de su historia. Algo que a priori puede resultar extraño, pues la II República aparentemente traía un prisma de libertad de prensa mayor que en épocas pasadas. Antes de volver a salir en Barcelona, su feudo histórico, periódicos homónimos a *Solidaridad Obrera* aparecieron en otras ciudades como Huelva o Valencia. El director en la reaparición del diario barcelonés fue Joan Peiró, militante próximo a Ángel Pestaña durante los debates ideológicos de mediados de la década anterior. Por tanto, no es de extrañar que uno de los primeros artículos del primer número (31 de agosto de 1930) apareciese firmado por Pestaña. Tras el conflicto entre faístas y treintistas, Felipe Alaiz sustituiría a Peiró al frente del periódico.

Entre el número 53 de esta sexta etapa (2 de noviembre de 1930) y el número 54 (4 de diciembre), la publicación sufrió su primera suspensión por orden judicial. A su vuelta, anunció la incorporación como redactor-corresponsal en Madrid del escritor oscense Ramón J. Sender (Ilustración 16), junto a un editorial titulado “Otra vez en marcha”, que comenzaba, como acostumbraba, con un tono reivindicativo:

Ya estamos aquí otra vez. (...) Un mes de suspensión, que ya son días. Y si nosotros replicáramos a esa suspensión, sea cual fuera la intención que la determinara, que SOLIDARIDAD OBRERA es algo tan fuerte que no se mata ni se muere, nos habríamos vengado de la arbitrariedad sufrida. ¿Sabe alguien por qué fue suspendida SOLIDARIDAD OBRERA? (Solidaridad Obrera, 1930, 6 (54); 1)

Por ende, podemos concluir que ni la propia dirección del diario barcelonés era consciente del motivo de la orden que llevó a su suspensión, aunque, al final del editorial, sí se hacían una idea de ello:

Por comportarse de esta guisa, sin eufemismos ni rodeos: por hablar el lenguaje requerido por estas horas históricas, fue suspendida SOLIDARIDAD OBRERA. No sabemos si lo será otra vez, aunque sí aseguramos que la labor de SOLIDARIDAD OBRERA no variará en lo más mínimo, así hubieran de hundirse las esferas. (Solidaridad Obrera, 1930, 6 (54); 1)

Como se puede observar, la postura reivindicativa y luchadora de *Solidaridad Obrera* era innegociable para el diario barcelonés, tal y como hacían constar en sus editoriales. Una forma de lucha y valentía que, sin ningún tipo de duda, les costó la extensa cantidad de suspensiones analizadas hasta la fecha, junto a las que quedan por analizar.

La llegada de la República no fue recibida con demasiado entusiasmo por la prensa anarquista. Por el contrario, la caída de la monarquía borbónica sí fue un motivo de júbilo para los ácratas, que aguardaban expectantes los acontecimientos que se iban a producir en aquellos meses de profundo cambio, al menos en apariencia. El 14 de abril de 1931, *Solidaridad Obrera* dejaba clara su posición en el subtítulo que acompañaba al titular (Ilustración 17):

Se ha votado por la amnistía y por la República, que, si no mejorará en nada los problemas proletarios, cuando menos servirá de satisfacción a las víctimas de los numerosos atropellos e injusticias que está cometiendo la Monarquía. (*Solidaridad Obrera*, 1931, 6 (126); 1)

A estas reticencias hay que sumarle la situación que vivía la CNT en los inicios de los años 30. En agosto de 1931, había dos facciones muy diferenciadas en la Confederación: por un lado, los revolucionarios, más cercanos a la FAI; y los “treintistas”, conocidos así por la firma de un manifiesto firmado el 31 de agosto que abogaba por el sindicalismo, entre los que se encontraban Peiró, director de *Solidaridad Obrera*, o Ángel Pestaña, entre otros. En la edición del 1 de septiembre, *Solidaridad Obrera* hacía gala de su obvio apoyo al “Manifiesto de los Treinta”, abriendo el número con un editorial titulado “La revolución por la revolución, no”:

Cuando se habla de una revolución hay que decir de qué revolución se trata. Cuarenta mil obreros en la calle (...) eran bastantes para subvertir el orden, para hacer un movimiento revolucionario. Lo que nadie dice, lo que todo el mundo calla, lo que no sale de parte alguna, es la respuesta a esta pregunta: ¿Y una vez los obreros en la calle, ya subvertido el orden, qué es lo que íbamos a hacer? (*Solidaridad Obrera*, 1931, 6 (245); 1)

Llegados a este punto, los anarquistas de la CNT se dividían en dos bandos, lo que acabaría debilitando la propia organización. Julián Casanova (1997) recoge en su libro algunas reflexiones al respecto, adjudicando el papel de héroes a los que eran partidarios de la revolución, como Durruti o Ascaso, a sus muertes en el frente de Madrid y Barcelona, respectivamente. Por el contrario, con respecto a los treintistas, que acabaron alejados del poder en la CNT, concluye lo siguiente: “Los otros nunca han ocupado un puesto de honor en la historia del anarquismo” (Casanova, 1997; 90).

En octubre de 1931, Felipe Alaiz sustituyó al frente del diario a Joan Peiró, con motivo de la disputa entre faístas y treintistas, virando la ideología de la publicación hacia el sector faísta (Madrid, 2007). Durante los años republicanos, *Solidaridad Obrera* fue suspendida por causas múltiples. Entre diciembre de 1933 y abril de 1934 sufrió una de las ausencias más largas del período republicano, tras las elecciones que dieron paso al bienio radical-cedista. En Barcelona, por ejemplo, fue detenido Buenaventura Durruti, quien sería deportado a las Islas Canarias. Joan Peiró, ex director de *Solidaridad Obrera*, culpó a la FAI de la desarticulación de la CNT y del anarcosindicalismo. Tal y como recoge Casanova (1997) en su libro, las dos facciones enfrentadas del anarquismo debilitaron sobremanera a la CNT y al movimiento, que se sentía indefenso. *Solidaridad Obrera* reapareció el 10 de abril de 1934 pidiendo la amnistía total para los presos (Ilustración 18). El periódico tenía por aquel entonces una extensión variable entre las seis y las ocho páginas.

La siguiente suspensión solo tardó en llegar unos meses, tras la revolución de octubre. Pese a que inicialmente el periódico no sufrió un cierre inmediato -circunstancia esta que sorprendería al propio Madrid (2007)-, en su número 937, publicado el 14 de octubre de ese mismo año, un editorial contra la pena de muerte supuso su enésima interrupción. El número 938 no saldría hasta mediados de enero de 1935. A partir de entonces, se publicó de forma ininterrumpida hasta enero de 1939, ya en las postrimerías de la Guerra Civil.

En febrero de 1936, pese a la excepcionalidad de las elecciones, *Solidaridad Obrera* dejaba clara la postura de la CNT: el abstencionismo electoral. El diario calificaba de “propaganda apócrifa” los pasquines que se repartían supuestamente en su nombre, en un artículo firmado por el Comité:

Se han fijado por las paredes de los edificios de Barcelona diversos pasquines de propaganda electoral en los que se utiliza el nombre de la CNT con fines poco nobles. (...) La CNT ha fijado ya su posición en sendas notas públicas, que es de total abstencionismo en la lucha electoral. (*Solidaridad Obrera*, 1936, 6 (1198); 1)

En síntesis, al menos en la ciudad condal, la Confederación Nacional del Trabajo llamaba a la abstención en las decisivas elecciones que acabarían dando el triunfo al Frente Popular. Sin embargo, el clima bélico que se respiraba esos días queda latente en el mismo ejemplar, titulado del siguiente modo la portada: “¡Contra el fascismo! ¡Contra la militarada!”, reproduciendo un escrito del Comité Nacional firmado en Zaragoza dos días antes, en el que la postura con respecto al fascismo y la monarquía queda muy clara:

Día por día va tomando mayores proporciones la sospecha de que los elementos derechistas están dispuestos a provocar una militarada. (...) Nosotros, que no defendemos la República, pero que combatimos sin tregua al fascismo, pondremos a contribución todas las fuerzas de que disponemos para derrotar a los verdugos históricos del proletariado español. (...) Una vez más: ¡Ojo avizor, camaradas! Vale más prevenir con coraje, aún (sic) equivocándose, que lamentar por negligencia. (*Solidaridad Obrera*, 1936, 6 (1198); 1)

Solidaridad Obrera se erigió, por tanto, como la voz propagandística de la CNT en la ciudad de Barcelona, e incluso en el resto de España, asentándose de este modo como uno de los principales periódicos anarquistas de la historia española. Una situación que se prolongaría hasta los últimos meses de la Guerra Civil Española, como veremos en el siguiente punto.

3.4.El final de *Solidaridad Obrera*: la Guerra Civil

El texto analizado al final del epígrafe anterior, firmado por el Comité Nacional, ya avisaba de las sospechas de los anarquistas -y del movimiento obrero en general- de un posible golpe de Estado tras las elecciones, que se celebraban ese mismo fin de semana. La “militarada”, como la denominaban ellos mismos, se consumó definitivamente entre el 18 y el 19 de julio de 1936, apenas cuatro meses y medio después del triunfo del Frente Popular en las elecciones generales. Pese a que la CNT, al menos en Barcelona, llamó al abstencionismo, siempre se mostró dispuesta a unir fuerzas con el resto del proletariado español contra un enemigo común: el fascismo.

En estas fechas, el diario había ganado en calidad, contando con un mayor número de noticias que abarcaban incluso conflictos internacionales. Por ejemplo, en la edición del 20 de mayo de 1936, *Solidaridad Obrera* informaba de la pérdida de la libertad de prensa en la Alemania nazi (Ilustración 19). También era común informar de huelgas e insurrecciones que se producían en países vecinos, como Francia o Bélgica (Ilustración 20). Estas informaciones solían ocupar el apartado de “Informaciones telegráficas”. Por lo tanto, el estallido de la Guerra Civil española alcanzó a la publicación barcelonesa en un buen estado de forma para informar al respecto.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la idiosincrasia del propio diario anarquista. Si ya de por sí *La Soli* era un eminente vocero propagandístico de parte del anarquismo español, con el estallido del conflicto este hecho se acrecentó. La prensa pasó a tener un papel clave en las ciudades con mayor presencia confederal, sucediéndose una avalancha

de publicaciones en todas ellas. Algunas ciudades, como la propia Barcelona, llegaron a contar con tres o cuatro diarios confederales (Madrid, 2007).

Solidaridad Obrera modificó su tono reivindicativo en función del contexto de la guerra, llamando a la acción cuando así lo creían oportuno. El titular del 24 de julio, apenas seis días después del golpe de Estado, es una buena muestra de ello: “¡Ojo por ojo, diente por diente!”. A raíz de los rumores que llegaban del fusilamiento de varios anarquistas en Zaragoza, el periódico no dudaba en avisar de que sus verdugos correrían la misma suerte en caso de confirmarse (*Solidaridad Obrera*, 1936, 6 (1335); 1).

La publicación libertaria también tuvo un destacado papel a la hora de informar de los principales acontecimientos que se sucedían en el transcurso de la guerra. Uno de ellos, que marcó a todo el anarquismo español por su relevancia, fue la muerte de Buenaventura Durruti en el frente de Madrid, histórico militante y una de las principales figuras del famoso grupo de acción “Los Solidarios”. La fecha de su muerte, por causas todavía hoy desconocidas, fue la madrugada del 19 al 20 de noviembre de 1936. Por la inmediatez del suceso, *Solidaridad Obrera* no informó de la misma hasta el día 21, ocupando toda la portada bajo el titular “¡¡Nuestro Durruti, ha muerto!!” (Ilustración 21):

No queríamos creer la noticia. Desde las primeras horas de ayer mañana había llegado a nosotros la triste nueva. Pero hemos tenido que someternos, al fin, a la trágica realidad del hecho infausto, como nos sometemos a sus penosas consecuencias. ¡Durruti ha muerto! Y casi no puede decir más nuestra pluma, precisamente por lo mucho que quiere decir. (*Solidaridad Obrera*, 1936, 6 (1438); 1)

De este modo arrancaba un texto a toda página ensalzando la figura del miliciano. En la parte inferior, varias noticias breves informaban de cómo se había producido su muerte, dónde se encontraba el cadáver y qué sucedería a partir de entonces, siendo este desplazado a la ciudad condal, donde sería enterrado ante una marabunta de personalidades y militantes de todo el proletariado barcelonés y catalán. En este mismo número, con la guerra ya avanzada, podemos ver la evolución de las características del diario.

Solidaridad Obrera contaba con una extensión variable, siendo en este caso concreto de 12 páginas, superior a las ocho del comienzo de su Época VI en 1930. Hay que señalar en este sentido que, como recoge Madrid (2007), se llegaron a publicar en ocasiones varias ediciones diarias. En las siguientes páginas a la portada del número del 21 de noviembre, se observan distintos apartados: “Apuntes históricos”, en los que destaca la destitución de Alcalá Zamora de la Presidencia de la República; una sección de

“Reportajes”; otra en la que se informa de la guerra en todos los frentes; y secciones de información nacional e internacional. Destaca también la noticia que informa del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange e hijo del dictador Miguel Primo de Rivera, que tantos dolores de cabeza había traído al movimiento anarquista una década atrás. El número suelto tenía un precio de 15 céntimos, mayor que en otras etapas anteriores, y se seguía ofreciendo la opción de suscribirse con precios que variaban según el tiempo y el lugar de suscripción. Los talleres y la administración estaban situadas en la Calle Consejo de Ciento, 202, en los Talleres Solidaridad Obrera. Dicha información es relevante por su desenlace, como se verá líneas más abajo.

Ante los enfrentamientos entre anarquistas, partidarios de la Revolución social, y Gobierno republicano, más comedido, a principios de mayo de 1937 en Barcelona, *Solidaridad Obrera* se posicionó, por motivos obvios, del lado de sus camaradas, tal y como hace constatar en la edición del día 8:

La Prensa revolucionaria, que responde al criterio de las organizaciones obreras, debe marchar al unísono en el enfoque de todos los problemas generales sin fomentar la polémica agria, que no conduce a nada bueno. SOLIDARIDAD OBRERA se compromete públicamente a cumplir este solemne compromiso, porque para nosotros, por encima de las pequeñas miserias humanas, está la Revolución social, a la que no podrá llegarse nunca, sin una verdadera y efectiva unidad proletaria, base principal para lograr el triunfo sobre nuestro enemigo común. (Solidaridad Obrera, 1937, 6 (1583); 1)

El compromiso del diario con la Revolución que planteaban los anarquistas fue firme, distanciándose, como había hecho a lo largo de toda su historia como periódico, de las facciones más “reformistas”, tanto del anarquismo, primero; como del bando republicano, después.

La figura del corresponsal de guerra se tornó en fundamental durante los tres años de la contienda. Uno de los principales fue Mauro Bajatierra. Ediciones Tierra y Libertad recopiló una muestra de sus crónicas con un prólogo de Federica Montseny, otra de las figuras claves del anarquismo español, que llegó a ostentar el cargo de ministra, y relacionada con la prensa anarquista como ya hemos visto, al ser miembro de la célebre familia Urales. Algunos ejemplos de crónica firmada por Bajatierra y recopiladas en el libro *Crónicas del frente de Madrid* (Bajatierra, 1937), son “Tributo rendido a la defensa de Madrid”, tras la muerte de Buenaventura Durruti, en la cual se ensalza su figura como revolucionario; o, encumbrando las labores del antifascismo mundial y de la Columna Internacional, la crónica titulada “Los bravos de la Columna Internacional. -Nos apoderamos de posiciones enemigas-. ¡Adelante!”, firmada el 10 de noviembre de 1936.

Volviendo a *Solidaridad Obrera*, el diario barcelonés siguió publicándose de forma ininterrumpida hasta el 25 de enero de 1939, tan solo un día después de la toma de Barcelona por los fascistas. El día 24, en su penúltimo número, ya notificaban en el “Parte de Guerra” las ofensivas sobre la ciudad condal y Valencia del bando nacional en la noche anterior:

FRENTE DE CATALUÑA – Con su habitual derroche de medios materiales, los agresores y fuerzas españolas que los secundan, han persistido en sus ataques a nuestras posiciones, apoyados por la acción constante de la aviación italogermana. Los soldados españoles resisten heroicamente, causando al enemigo graves pérdidas. Nuestras fuerzas se han visto obligadas a rectificar ligeramente su tierra en algunos de los sectores. (*Solidaridad Obrera*, 1939, 6 (2104); 1)

Por aquel entonces, el diario había reducido notablemente su extensión a una tercera parte de lo que llegó a publicarse al inicio de la guerra (de doce páginas a cuatro). Esta no era sino otra muestra más de la precariedad, por motivos evidentes, a la que se había visto abocada la prensa del bando republicano, en la que se encontraba *Solidaridad Obrera* de Barcelona, baluarte de la CNT.

Con la llegada de las tropas fascistas a la ciudad condal, se ponía fin a la vida de un periódico que hizo frente a multitud de dificultades, económicas y sociales, pero siempre estuvo al servicio de la Revolución y de los intereses de la clase obrera española, en general; y barcelonesa y catalana, en particular.

Los talleres, situados en la calle Consejo de Ciento, 202, fueron ocupados por la Falange. Desde ese lugar, el partido fascista empezó a publicar *Solidaridad Nacional*, cambiando la cabecera de *Solidaridad Obrera*, incluyendo el yugo y las flechas. Este hecho es una constatación más de una de las características principales de cualquier tipo de fascismo, que no es otra que el intentar apropiarse de los símbolos revolucionarios: desde los colores de la CNT, rojinegros, que fueron adoptados por su bandera, hasta el periódico cenetista por antonomasia, *Solidaridad Obrera*, incautando sus talleres y empleando sus medios y parte de su histórica cabecera para su propaganda fascista. El primer número de *Solidaridad Nacional* salió el 14 de febrero de 1936, apenas tres semanas después del último número de *Solidaridad Obrera* (Ilustración 22).

4. CONCLUSIONES

Al principio del presente trabajo académico, he incidido en los tres objetivos que tenía la prensa anarquista desde su génesis y durante su desarrollo. Una triple labor que cubría el campo reivindicativo, el campo cultural y el campo educativo. A lo largo de todo el

estudio he podido comprobar cómo, en efecto, la prensa anarquista del primer tercio del siglo XX perseguía ese fin, al que habría que sumarle un cuarto elemento: el propagandístico.

En primer lugar, la prensa actuó como propaganda como medio de difusión de las ideas anarquistas en España, cuyas organizaciones no habían participado en la I Internacional de 1864. Es lógico que, a la llegada de las ideas libertarias, estas fueran acompañadas por voceros que las dieran a conocer entre la clase obrera española. Más adelante, con las ideas ya presentes, las organizaciones que empezaban a surgir necesitaban de medios de comunicación que difundieran sus planteamientos. En el caso de estudio, el nacimiento de la CNT no se entiende sin la existencia del periódico *Solidaridad Obrera* de Barcelona, clave como hemos visto no solo en el desarrollo y la influencia de la Confederación en los trabajadores, sino en los debates ideológicos que se daban dentro del propio sindicato.

Solidaridad Obrera, con sus altibajos por todos los motivos anteriormente expuestos, vivió durante más de tres décadas en distintos regímenes políticos, y en todos ellos fue suspendida por motivos de diversa índole. Su apoyo a las huelgas, insurrecciones y manifestaciones de todo tipo le hicieron muy complicado el poder llevar la vida “normal” de otros medios. Esta característica, sin embargo, era común a casi todas las publicaciones libertarias, tanto de las que he mencionado en este estudio, como *Tierra y Libertad* o *La Revista Blanca*, como las que han tenido que quedarse fuera por motivos puramente técnicos, como es el caso de la revista femenina *Mujeres Libres*.

Por otra parte, que el feudo histórico de *Solidaridad Obrera* fuese Barcelona y no Madrid, es una muestra del potente arraigo anarquista que tenía la ciudad condal en comparación con la capital española. Su influencia, no obstante, traspasó las fronteras catalanas y llegó a otros puntos de España, como la propia Madrid, donde contaban con corresponsales (un ejemplo fue Ramón J. Sender) u otras ciudades del Estado con un fuerte arraigo anarcosindicalista como Zaragoza, Gijón, A Coruña, Valencia o algunas ciudades andaluzas.

Traspassando lo puramente periodístico, los conflictos internos que hemos ido viendo a lo largo de todo el trabajo, demuestran una de las causas que siempre se le han achacado a la izquierda y elogiado a la derecha: la falta de unión en momentos clave. Los debates durante la dictadura de Primo de Rivera que derivaron en la escisión treintista en el seno de la CNT en un momento clave para el país, o el debate entre los partidarios de la

Revolución social y el Gobierno republicano en plena Guerra Civil, no hicieron sino dividir a la clase obrera española, hecho que fue aprovechado por lo que la propia *Solidaridad Obrera* denominaba el enemigo común: el fascismo.

Por último, otra de las hipótesis planteadas al inicio del presente trabajo versaba sobre la apropiación sociocultural de los elementos simbólicos por parte de Falange. Una hipótesis que ya partía siendo cierta, pues los propios colores de la agrupación fascista son una imitación de los históricos colores rojinegros de la CNT. Así pues, esta hipótesis queda todavía más reforzada a principios de 1939, cuando los falangistas toman los talleres de la calle Consejo de Ciento, donde se editaba *Solidaridad Obrera*, para publicar su medio propagandístico. No contentos con ello, utilizaron, como hemos visto, la histórica cabecera del diario barcelonés y parte de su nombre para terminar publicando *Solidaridad Nacional* desde febrero de ese año.

En conclusión, *Solidaridad Obrera* es un ejemplo perfecto, junto a otras publicaciones como *Tierra y Libertad*, de lo que supuso el anarquismo en España en el primer tercio del siglo XX. A través de sus números, se puede observar la evolución del movimiento, los momentos históricos de la CNT, los intensos debates y conflictos ideológicos o los principales hitos y huelgas. Pese a ello, es a través de sus suspensiones cuando nos podemos hacer una idea del calado de las ideas libertarias en nuestro país, y del temor que estas despertaban en la burguesía y la oligarquía española, siendo perseguidas para evitar un mundo, a priori, mucho más justo.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Solidaridad Nacional, 1 (1939). Barcelona, 14 de febrero de 1939. Recuperado de <https://ahcbdigital.bcn.cat/es/hemeroteca/visualizador/ahcb-d048060>

Solidaridad Obrera, 1 (1) (1907). Barcelona, 19 de octubre de 1907. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/1%20epoca/00001.pdf>

Solidaridad Obrera, 1 (7) (1907). Barcelona, 30 de noviembre de 1907. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/1%20epoca/00007.pdf>

Solidaridad Obrera, 2 (38) (1910). Barcelona, 28 de octubre de 1910. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/2%20epoca/00038.pdf>

Solidaridad Obrera, 2 (39) (1910). Barcelona, 4 de noviembre de 1910. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/2%20epoca/00039.pdf>

Solidaridad Obrera, 3 (1) (1913). Barcelona, 1 de mayo de 1913. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/3%20epoca/001-100/00001.pdf>

Solidaridad Obrera, 3 (211) (1916). Barcelona, 25 de mayo de 1916. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/3%20epoca/201-300/00211.pdf>

Solidaridad Obrera, 4 (635) (1917). Barcelona, 25 de octubre de 1917. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/3%20epoca/601-700/00635.pdf>

Solidaridad Obrera, 5 (192) (1923). Barcelona, 29 de noviembre de 1923, Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/5%20epoca/00192.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (1) (1930). Barcelona, 31 de agosto de 1930. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19300000/19300831.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (54) (1930). Barcelona, 4 de diciembre de 1930. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19300000/19301104.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (126) (1931). Barcelona, 14 de abril de 1931. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19310000/19310414.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (245) (1931). Barcelona, 1 de septiembre de 1931. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19310000/19310901.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (835) (1934). Barcelona, 10 de abril de 1934. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19340000/19340410.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (1198) (1936). Barcelona, 16 de febrero de 1936. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19360000/19360216.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (1335) (1936). Barcelona, 24 de julio de 1936. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19360000/19360724.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (1438) (1936). Barcelona, 21 de noviembre de 1936. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19360000/19361121.pdf>

Solidaridad Obrera, 6 (1583) (1937). Barcelona, 8 de mayo de 1937. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19370000/19370508.pdf>

Solidaridad Proletaria, 1 (1924). Barcelona, 18 de octubre de 1924. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/SProletaria/00001.pdf>

Solidaridad Proletaria, 32 (1925). Barcelona, 23 de mayo de 1925. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/SProletaria/00032.pdf>

Suplemento a Solidaridad Obrera, 5 (1919). Barcelona, 1919. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/3%20epoca/Supl05.pdf>

Suplemento a Solidaridad Obrera, 8 (1919). Barcelona, 22 noviembre 1919. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/3%20epoca/sup008.pdf>

Tierra y Libertad, 2 (1) (1906). Barcelona, 15 de noviembre de 1906. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/tierra%20y%20libertad/1906-1908/00001.pdf>

Tierra y Libertad, 3 (1) (1908). Barcelona, 13 de agosto de 1908. Recuperado de <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/tierra%20y%20libertad/1908-1909/00001.pdf>

Bibliografía

Alcázar, A. (2015, 7 de agosto). *El anarquismo en España, un movimiento popular*. Extraído el 31 de mayo de 2021 desde <https://observatorio.cisde.es/archivo/15767/>.

Álvarez, J. (1986). El anarquismo en la España contemporánea. *Anales de Historia Contemporánea*, 5, 189-200. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/6995/1/El%20anarquismo%20en%20la%20Espana%20Contemporanea.pdf>

Álvarez, J. (1976). *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

Asín, C.; Terrón Blanco, José L. (Dir.) (2014). *La tematización en la Revista Blanca (1923-1936)* (Trabajo de Fin de Grado). Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2014/126573/TFG_Clara_Asin_Ferrer.pdf

Bajatierra, M. (1937). *Crónicas del frente de Madrid*. Barcelona. Ediciones Tierra y Libertad.

Campelo, P. (2014, 15 de febrero). La Segunda República despenalizó el aborto con la ley más avanzada de Europa. *Público*. <https://www.publico.es/actualidad/segunda-republica-despenalizo-aborto->

[ley.html#:~:text=Desde%20el%20gobierno%20republicano%20de,mayor%C3%ADa%20de%20miembros%20del%20Ejecutivo.](#)

Casanova, J. (1997). *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España*. Barcelona. Editorial Crítica.

Cia, B. (2016, 14 de noviembre). Montjuïc recupera un oscuro capítulo de su historia. *El País*. https://elpais.com/ccaa/2016/11/13/catalunya/1479067345_210111.html.

CNT València (junio de 2021). *1910. Fundación de la CNT*. <https://valencia.cnt.es/que-es-la-cnt/historia/1910-fundacion-de-la-cnt/>

Confederación Nacional del Trabajo (junio de 2021). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/wiki/Confederaci%C3%B3n_Nacional_del_Trabajo#De_1910_a_1923

Del Valle, José A. (1981). La censura gubernativa de prensa en España (1914-1931). *Revista de estudios políticos*, 21, pp. 73-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26656>

Dictadura de Primo de Rivera (junio de 2021). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/wiki/Dictadura_de_Primo_de_Rivera#La_%C2%ABdictadura_con_rey%C2%BB

González, D. (2019). Un periódico anarquista olvidado: “El Obrero de Ferrocarriles y Tranvías” (1902-1904). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25 (2), 833-852. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/64811>

Huelga de la Canadiense (junio de 2021). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/wiki/Huelga_de_La_Canadiense

Madrid, F. (2007). *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*. Badalona. Ediciones Solidaridad Obrera.

Madrid, F.; Termes Ardevol, J. (Dir.) (1989). *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta la Guerra Civil*. (Tesis Doctoral). Universitat de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/59958>

- Maquieira, José Á., Varela Tortajada, J. (Dir.) (2015). *El anarquismo de Julio Camba*. (Tesis Doctoral). UNED. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:CiencPolSoc-Jamaquieira/MAQUEIRA RODRIGUEZ Jose Angel Tesis.pdf>
- Pestaña, Á. (1930). Buen principio. *Solidaridad Obrera*. <http://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/Soli/19300000/19300831.pdf>
- Rojas, G. (1981). Legislación sobre asociaciones anarquistas en España 1890-1910. *Revista chilena de derecho*, 8 (1-6), 71-86. <https://dialnet.unirioja.es/revista/10893/A/1981>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Francisco Ferrer i Guardia. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Extraído el 10 de junio de 2021 desde https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ferrer_francisco.htm
- Solidaridad Nacional (junio de 2021). En *Universitat Pompeu Fabra*. <https://www.upf.edu/depeca/depeca/mvm/diaris/solinac.htm>
- Vidal, C. (2014, 2 de diciembre). *El desarrollo del anarquismo en España a finales del siglo XIX*. Extraído el 31 de mayo de 2021 desde <https://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/9713-el-desarrollo-del-anarquismo-en-espana-a-finales-del-siglo-xix.html>.

Anexo I: ilustraciones

A los compañeros

La publicación de TIERRA Y LIBERTAD en Barcelona, resuelta de común acuerdo entre los compañeros de este grupo y los de la citada capital catalana, ha obedecido a la imposibilidad de editar, por ahora, el periódico en Madrid, á causa de la reprobación autoritaria, que no se ha limitado á perseguirnos encarnizadamente y á encarcelarnos, cuando le ha venido en gana, sino que ha llevado su acción injusta y odiosa hasta secuestrarnos semanalmente todo el papel que ha podido caer en sus manos.

Entre sacrificar inútilmente á los amigos que nos han ayudado á sostener el periódico, para que éste no sea leído en la mayoría de las provincias, ó probar nuevo medio de comunicación que permita que nuestros lectores y compañeros puedan leer consecutivamente este semanario, hemos preferido este último, y á Barcelona lo llevamos con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con la misma energía con que hemos convivido aquí con él, prestándole toda nuestra atención y todo nuestro cariño.

Este grupo no ha abandonado á TIERRA Y LIBERTAD, sino que, al depositarlo en manos de los queridos compañeros de Barcelona, aptos para la labor del periódico y entusiastas por todo lo que signifique lucha por el ideal, ha querido demostrar á los señores que denuncian, secuestran, persiguen y encarcelan que el periódico no puede morir por la voluntad de un cacique ó de un tirano, sino que en todas las poblaciones de España hay grupos dispuestos á sostenerlo, contra todas las arbitrariedades que se cometan y que en lo sucesivo puedan cometerse.

Cuando el periódico no pueda publicarse en Barcelona, se publicará en otra provincia, y no cejaremos de propagar por escrito nuestras ideas en esta tribuna tan perseguida ínterin oficial y *legalmente* no se nos indique que queda prohibida la propaganda anarquista en España. Entonces desaparecerán nuestros periódicos, pero seguiremos propagando con el mismo entusiasmo que en la actualidad.

No queremos hablar de la odisea recorrida por este grupo durante la publicación de TIERRA Y LIBERTAD en Madrid. En los archivos judiciales constan sesenta y tantos procesos que se han substanciado contra nosotros, y en las fichas antropométricas de la Cárcel Modelo—donde aún *habitan* siete compañeros nuestros—están grabadas nuestras *peligrosas* personalidades anárquicas.

Ahora vamos á continuar la serie. Nosotros, al ayudar á nuestros compañeros de Barcelona, compartiremos con ellos todo lo que venga y aguardaremos... andando, los nuevos atropellos oficiales.

Salud á todos. Ahora más que nunca hay que exteriorizar nuestra propaganda, á despecho de todas las violencias y de todas las defeciones.

Fraternalmente, de los luchadores y de los abnegados

El grupo «4 de Mayo»
de Madrid

Ilustración 1. "A los compañeros" (Tierra y Libertad, 1906, 2 (1); 3)

DECLARACIÓN

Frágil, leve, pero indestructible, TIERRA Y LIBERTAD es la idea emancipadora del proletariado, niveladora de la sociedad, que en lengua española y con el concurso de otros periódicos que con igual propósito se fundaron ó se fundarán concurre á la formación del verbo universal de la Anarquía.

Combatida por autoritarismos y atavismos, por intereses y preocupaciones, si siempre se dirigió por la línea más recta y el camino más corto al ideal, hoy, emprendiendo nueva etapa, fortalecida por la lucha y bien provista por la experiencia, continuará su marcha con nuevo vigor.

Algo esencial, no obstante, ha de diferenciar nuestro presente y futuro de nuestro pasado, y esto es bien de la idea, que aparecerá cada vez más pura, y en bien del ideal, que ofreceremos á los explotados y oprimidos, no como ilusión utópica, sino como resultado racional y científico de la inteligencia y de la sensibilidad humanas. Y esta diferencia consistirá en la especialísima prudencia con que procuraremos apartar toda tendencia á ese personalismo enervante y destructor que ha contribuido, con la persecución y la desconfianza, á cierto estado de crisis de la voluntad de los anarquistas, no de la Anarquía, tan poderosa y brillante hoy reconocida por unos pocos como lo será el día en que las multitudes rompan los torpes, opresores y antiestéticos andadores del Estado.

Contamos con el apoyo y la colaboración de nuestros compañeros: todos cuantos, despojándose de toda reminiscencia de vanidad y de malicia, libres del vano «Yo soy el mejor» y del torpe «Más eres tú», quieran cooperar á nuestra obra, abiertas fraternalmente tendrán estas columnas; los que con sus recursos y su actividad nos faciliten donativos, expendición ó informes publicables serán debidamente estimados y agradecidos; los que con sus murmuraciones ó estofas dificulten nuestra obra, los Judas de la Anarquía, serán sumidos en el olvido del perdón y del desprecio.

No somos ni mejores ni peores que todo el mundo, no prometemos milagros de valor ni de sacrificio, tenemos sencillamente una voluntad determinada por el propósito de difundir las enseñanzas de la ciencia revolucionaria, y la ponemos, en beneficio de los desheredados, al servicio de la Anarquía.

De ahí el carácter que de hoy en adelante revestirá sin debilidad ni fluctuación TIERRA Y LIBERTAD.

EL GRUPO 4 DE MAYO.

Barcelona 13 de Agosto 1908.

Ilustración 2. "DECLARACIÓN" (Tierra y Libertad, 1906, 3 (1); 1)



Ilustración 3. “¡¡PROLETARIO, DESPIERTA!!” (Solidaridad Obrera, 1907, 1 (1); 1)

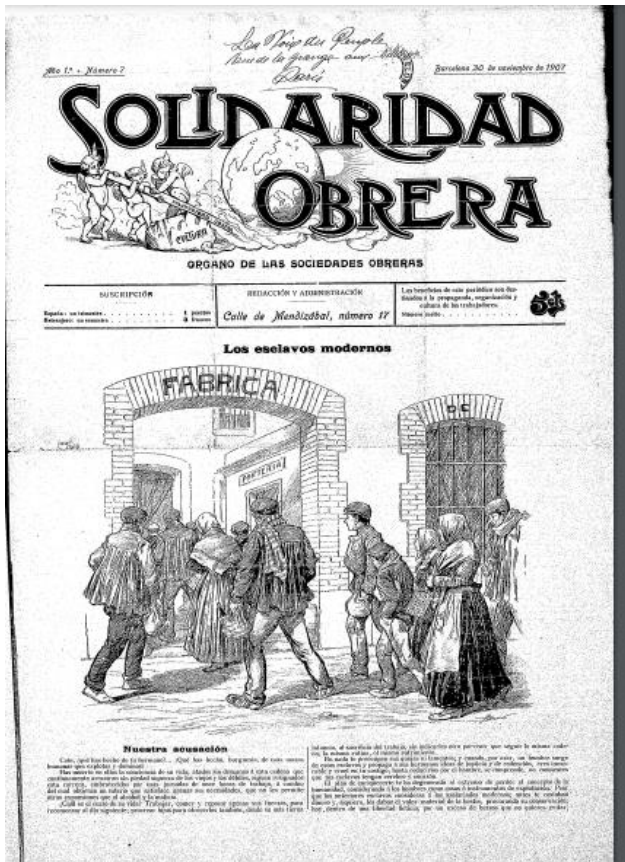


Ilustración 4. “Los esclavos modernos” (Solidaridad Obrera, 1907, 1 (7); 1)



NUESTRO CONGRESO

A los congresistas

Salud, compañeros: Bien recibidos seáis los que, designados por nuestros hermanos los esclavos de otros pueblos, los parias de otras regiones, os congregáis estos días en Barcelona para presenciar con nuestro concurso personal, con vuestra ciencia aprendida en la univer-

Congresistas del trabajo, laborad con ahínco en las sesiones deliberantes de este Congreso, yaced que la luz resplandezca en todas las discusiones, acrecentando que del obrero todo nace, así en la obra manual y mental, donde existen, a más de los grandes artistas, los notables pensadores que saben encanalar al proletariado por la verdadera senda emancipadora.

A los Gobiernos de todos los países hoy les preocupa grandemente el movimiento social

NUESTRO EXTRAORDINARIO

Como hablamos anunciado, el próximo número de **SOLIDARIDAD OBRERA** consistirá de 8 páginas, ilustradas con grabados y fotografías.

Estará dedicado al Congreso y publicará todos sus acuerdos y discusiones. Su precio será igual que el de los ordinarios.

Los corresponsales que no pagan no lo recibirán.

Ilustración 5. Número de "Solidaridad Obrera" que informa sobre el II Congreso (Solidaridad Obrera, 1910, 2 (38); 1)

- 77 Constructores de edificios, de Zaragoza; Francisco Vidal.
- 78 Unión de Metalúrgicos, de Tarrasa; Ramón Ripoll.
- 79 Carreteros, de Barcelona; Enrique Farrés.
- 80 Pescadores, de Sitges; Cristóbal Rosé.
- 81 Metalúrgicos, de Sabadell; Miquel Marçel.
- 82 Sociedad de Sombrereros de Fula, Justo Moreno y Manuel Gallinat.
- 83 Sociedad Constructores de Carruajes y Herradores; Serafín Fiol.
- 84 Sociedad Ramo de Construcción y Co-ren; Francisco Torro y Luciano Rico.
- 85 Unión del Ramo de Ebanistería; José Cabanes y Antonio Brillas.
- 86 Obreros en Vidrio, Vicente Rabella, Francisco Túnica y Juaná.
- 87 Sociedad de Operarios Cristaleros, Badalona; José Garriga.
- 88 Sociedad Obreros Vidrieros, Badalona; Francisco Prat.
- 89 Sociedad de Peones Albañiles «La Unión», Badalona; Juan Minguet.
- 90 Peones Albañil, de Sitges; Salvador Tapdot.
- 91 Asociación de Obreros Peluqueros Barberos, de San Martín; José M. Carreras.
- 92 Consejo de las Secciones Obreras, de Badalona; Antonio Regordosa.
- 93 Federación Local, de Valls; Juan Martí.
- 94 Carpinteros, Badalona; Jaime Costa.
- 95 Sociedad de Obreros Vidrieros «La Tierra Semilla», Pueblo Nuevo; Francisco Suciachs.
- 96 Sociedad Obrera de Cilindradores, Aprestadores y demás acabados en piezas; Miguel Albery y Pedro Casals.

DE HUELGAS

La de Metalúrgicos

El domingo, día 1.º de noviembre, se celebró un mitin por los obreros metalúrgicos en la Casa del Pueblo.

Empieza la sesión el compañero Cervera, explicando que el objeto del mitin es orientarse en la lucha actual, a fin de que pueda obtenerse un triunfo completo. Se lee una carta del compañero Lleonart alentando a sus hermanos a persistir en la lucha, hasta llegar al logro de sus aspiraciones. Dice de sí mismo que nadie es capaz de arrebatarse ni de infundirle desalientos, a pesar de la adversa suerte que le ha cabido.

Habla el compañero Francisco Sánchez, que, a pesar de sus años, despliega un entusiasmo que lo hallamos a fallar en muchos jóvenes. Se lamenta de la poca concurrencia que se observa en el local. Censura que mientras unos ponen sus energías al servicio de la lucha, otros se muestran reacios en trabajar por su emancipación. Añade que es cosa averiguada que no se nos dará nada, nosotros debemos tomárnoslo.

El compañero Genaro Minguet se extraña de que no hayan concurrido al mitin más metalúrgicos. Llama, dice, que no tengan la misma pereza para ir al trabajo. Tal como no se les ve en el mitin que tampoco acudan al trabajo. Así es la victoria segura. Los burgueses buscan toda clase de excusas para afirmar que no pueden conceder la jornada de nueve horas. No ofrece ninguna solución la actitud de las autoridades, apenas a cualquier conato de coacción. En consecuencia, cuando se juegue necesario iremos a la huelga general, sin renunciar por eso al objeto de nuestro actual conflicto.

El compañero Sured habla en nombre de los huelguistas de Sabadell y afirma que el triunfo de éstos es indiscutible por no haber ni un solo esquirol. Deses la misma suerte para los compañeros de Barcelona. No debemos preocuparnos, dice, en trabajar, sino que hemos de poner nues-

tros.

Habla de la huelga de Sabadell, indicando a los obreros carreteros pasen por la secretaría de la Sociedad a inscribirse para el caso de que los obreros de dicha ciudad se decidan a abandonar la, viniendo a Barcelona a reclamar la solidaridad humana a que se han hecho acreedores por su entereza en la lucha.

Fernández ataca duramente a la burguesía catalana, que califica de las más infames de las burguesías, por su actitud sistemática de no querer reconocer la asociación en los trabajadores.

Fustiga a Borrás y Musitu que en el Congreso ha pretendido dar carácter político a las luchas actuales obreras, cuyo único aspecto es puramente social.

Dirigiéndose al delegado de la autoridad da cuenta de que un compañero que había acudido a reclamar a la Delegación de Aliranzas auxilio para hacer respetar la ley del Descanso Dominical, había sido bruscamente correspondido por un cabo de policía, número 203, quien en vez de atender la justa demanda del compañero, había contestado con bravatas indignas de un agente de la autoridad.

Añade encareciendo energía y constancia para la lucha.

El compañero presidente resume todo lo dicho por diversos compañeros.

Hace resaltar la inculcable conducta de la burguesía que quiere precipitar a la clase obrera a la violencia para acabar las huelgas, ametrallando en las calles a los trabajadores.

Dice que no se han dado cuenta todavía los burgueses de que el obrero actual ya no es el obrero de hace seis años.

Habla del fracaso del ministro de la Gobernación, atacando al Fomento del Trabajo Nacional y las congregaciones y patronatos de Barcelona que son los que tienen la culpa de todos los conflictos actuales.

Encarece a los compañeros carreteros mantengan su actitud de solidaridad para los que, afectados por el *lock-out* patronal, se ha de evitar cualquier tipo de ferula de los burgueses ensobberbidos.

Trata extensamente del conflicto de Sabadell,

Hemos recibido de la Sociedad de Barriozadores de Pinos 825 pesetas para los huelguistas de Sabadell y 50 pesetas de los Cargadores y Descargadores de Carbon Vegetal.

Para los metalúrgicos hemos recibido 15 pesetas del Centro de Agricultores Obreros de Villafra de Panadé.

Antoni Lozano, de Madrid, desea que se le envíe un ejemplar de cada periódico anarquista de los que se publican en España.

Su dirección es: Florida, 14.

MUY IMPORTANTE

Se ruega a todas las entidades no federadas y que mandaron su adhesión al Congreso y quieren ingresar en la Confederación Nacional recientemente acordada, manden a la mayor brevedad a este Consejo la nota del nombre de la entidad, número de socios de que consta, población, domicilio social y provincia.

Esto es imprescindible para fundamentar sobre bases sólidas la organización de la Confederación y convenientísimo hacerlo con la mayor premura, si se quiere facilitar los trabajos del Consejo.

Así mismo, deben mandar nota de los socios que en la actualidad tengan todas las entidades ya adheridas a Solidaridad Obrera, para hacer la estadística general de la Confederación acordada en el Congreso último.

Además, es preciso que en esta Secretaría consten los domicilios sociales de las entidades para comunicarle las noticias que sean convenientes, referentes a los trabajos mencionados.

EL CONSEJO

De los artículos firmados sus responsables los señores

Imp. J. Ortega, San Pablo, 66—BARCELONA

BOICOT A "EL DILUVIO"

Ilustración 6. Última página del número extraordinario de "Solidaridad Obrera", con recursos tanto informativos como de reclamo (Solidaridad Obrera, 1910, 2 (39); 8)



Ilustración 7. Cabecera de “Solidaridad Obrera”, ya como órgano de la CRTC (Solidaridad Obrera, 1913, 3 (1); 1)



Ilustración 8. Cabecera de “Solidaridad Obrera”, incluyendo la postilla “portavoz de la CNT” (Solidaridad Obrera, 1916, 3 (211); 1)



Ilustración 9. Cabecera de “Solidaridad Obrera” que da paso a la Época IV (Solidaridad Obrera, 1917, 4 (635); 1)



Ilustración 10. Ejemplo de cabecera del “Suplemento a Solidaridad Obrera” (Solidaridad Obrera, 1919, 5; 1)



Ilustración 11. Otro ejemplo de cabecera del suplemento (Suplemento a Solidaridad Obrera, 1919, 8; 1)



Ilustración 12. Cabecera de “Solidaridad Obrera” con alusión a la AIT (Solidaridad Obrera, 1923, 5 (192); 1)



Ilustración 13. Primer número de “Solidaridad Proletaria” (Solidaridad Proletaria, 1924, 1; 1)

EDITORIAL

OTRA VEZ EN MARCHA

Ya estamos aquí otra vez. Nunca mejor que ahora se pudo decir que hemos dormido el sueño de los justos, y el sueño ha sido largo, ha durado un mes... ¿No cree el lector que será mejor que arribosemos los áncoras y las meñaforas para hablar sin ninguna clase de estorbos, para llamar las cosas por su nombre?

Un mes de suspensión, que ya son días. Y si nosotros repudicáramos a esa suspensión, esa cual fuera la intención que la determinara, que SOLIDARIDAD OBRERA es algo tan fuerte que no se mata ni se muere, nos habríamos vengado de la arbitrariedad sufrida. ¿Sabe algún por qué fue suspendida SOLIDARIDAD OBRERA?

Lo único que se sabe es que el diario de los trabajadores catalanes, SOLIDARIDAD OBRERA llegó en momentos en que había que remover las aguas muertas y desbordadas para fertilizar ese desierto espiritual que se llama España, y el degano del proletariado catalán, que a la vez recoge las inquietudes del proletariado revolucionario de España, cumplió su misión con el impetu juvenil de siempre y con la garbada propia de los que jamás se sienten viejos ni cobardes. No dejamos los llamados a llenar un periódico como quien pisa el rosario. Entendimos antes y entendimos ahora que la misión de SOLIDARIDAD OBRERA es oponerse a fondo contra un pasado y un presente que sonreían a los que tienen vergüenza y muestran la situación de la hora histórica que vivimos, y por esta sola razón entendimos y entendemos que no hay que andar con medias tintas ni con la más remota reverencia por lo que es absolutamente irreverenciable.

Esto explica la crudeza de lenguaje de algunos días, y se explican mucho más los hechos hechosarnos que hemos tenido que vivir en ocasión de los movimientos huelguísticos y de fantásticos complotes "desubstanciales" en los últimos tiempos.

¿Cómo llamárais a unos señores Ley por la parte superior de la entropierna? ¿Cómo llamárais a unos señores que se ciscan en la Ley, que no representan a nadie porque nadie, sino el pueblo, es capaz de representartar nada, ni a nadie? ¿Cómo llamárais al, después de todo eso, esos señores se han erigido en amos de los españoles sin más títulos ni méritos que la disposición de la fuerza organizada?

¿Cómo calificárais a los señores que, con el cuento— nada más que con el cuento— de que han venido a restablecer la normalidad constitucional, las leyes y las libertades públicas se burlan de las libertades públicas, de las leyes, de la normalidad constitucional y de lo humano y lo divino, por que el cuento no tiene otra finalidad que retener al pueblo español en esa era ignominiosa, cuya última fase arranca de la Restauración a nuestros días?

¿Y cómo descomular a ese procedimiento de resolver los problemas sociales persiguiendo a los obreros, a salidas limpias y a tiros contra ellos?

SOLIDARIDAD OBRERA no cree que todo eso pueda combatirse con disertaciones poco menos que académicas ni con antenas de vaquetas, ni es con esos vestales ni con discursos aditados de forma como se van a resolver los problemas fundamentales de España. Es pasando por encima del "cum el debito respectu" para recordar a quien sea el "dios valemus tanto como vos y todos juntos más que vos" como se resuelve los problemas que retienen a España en la categoría de pueblo leonés y hitbano.

Por comportarse de esta guisa, sin entendimiento ni rodones; por hablar el lenguaje requerido por estas horas históricas, fue suspendida SOLIDARIDAD OBRERA. No sabemos si lo será otra vez, aunque si aseguramos que la labor de SOLIDARIDAD OBRERA no variará en lo más mínimo, así hubieran de hundirse las esferas.

Los trabajadores de la C. N. T. somos así, tal vez para diferenciarnos

RAMON J. SENDER

Al publicar hoy la fotografía de nuestro redactor-corresponsal en Madrid, es de necesidad que le dedique una línea.

Los lectores de SOLIDARIDAD OBRERA conocen a Ramón J. Sender por su "Postal Política", nota aguda e inteligente una la que nos informa a diario de los asuntos de la política de la corte. Pero con ser estas notas politicas muy interesantes, no se puede tener un juicio ni aproximado del valer de Sender. Se ve, eso sí, al periodista que sabe buscar y encontrar la noticia del día, exacta siempre, y que sabe ha de interesar al lector.

Para un periodista de izquierda, de oposición al régimen, siempre es difícil encontrar la noticia justa que refleje el sentir de la política gubernamental que todo periodista debe conocer y todo lector, sobre todo si es obrero, debe saber. Pero para un corresponsal de un diario como SOLIDARIDAD OBRERA, la labor es mucho más ingrata; mas no queda otro remedio: el lector debe estar informado de cuanto ocurre, sin necesidad de ir a la Prensa burguesa, siempre tendenciosa.



RAMON J. SENDER

Ilustración 16. Editorial junto al anuncio de la incorporación como redactor-corresponsal de Ramón J. Sender (Solidaridad Obrera, 1930, 6 (54); 1)

LA JORNADA ELECTORAL DEL DOMINGO

El triunfo de los republicanos ha demostrado cuál es la voluntad del pueblo

Se ha votado por la amnistía y por la República, que, si no mejorará en nada los problemas proletarios, cuando menos servirá de satisfacción a las víctimas de los numerosos atropellos e injusticias que está cometiendo la Monarquía

Ilustración 17. Titular de "Solidaridad Obrera" tras el triunfo republicano (Solidaridad Obrera, 1931, 6 (126); 1)

SOLIDARIDAD OBRERA

AÑO V - ÉPOCA VI

Barcelona, martes, 10 abril 1934

NÚMERO 635

No hay fechas de tope en la concesión de amnistías. La amnistía debe ser aplicada a todos los delitos, que se cometieron hasta la misma fecha de su promulgación. Si no se hace así se manifiesta un partidismo insano y una mistificación de la justicia.

¡AMNISTIA PLENA PARA TODOS!

Ilustración 18. Reparación de "Solidaridad Obrera" en 1934 tras cuatro meses de suspensión (Solidaridad Obrera, 1934, 6 (835); 1)

DELICIAS DEL FASCISMO!

La Prensa alemana bajo las botas de Hitler.-Ha sido dictada una orden destinada a guardar la «independencia de los periódicos»

París, 19.—Comunican de Berlín que el presidente de la Cámara de la Prensa del Reich acaba de publicar una orden destinada a salvaguardar la independencia de los periódicos.

El artículo primero de dicha ordenanza establece las relaciones que deben existir entre el personal dirigente de los periódicos y las personas o sociedades, las cuales explotarán el negocio en forma que no perjudique la colectividad, o la libre competencia.

Las casas editoriales no deben recibir subvenciones. Los periódicos al servicio de la fiscalía que no se ocupen de asuntos que afecten a la ideología del pueblo alemán y de cuestiones religiosas, deben suscribirse en su título, limitándose a tratar sus asuntos sin adoptar posición en cuestiones políticas, no hacer relatos sobre acontecimientos locales, incluidos por medio de "corresponsales".

Los periódicos no pueden rechazar la inserción de anuncios, con el pre-

texto de no estar en consonancia con las opiniones o convenciones religiosas de la Dirección del periódico.

Según el artículo segundo, solamente pueden editar periódicos las personas inscritas en la Unión de Editores de Periódicos. No pueden formar parte de esta Unión ni las sociedades por acciones o en comandita y las instituciones. Por último, los editores deben probar, tanto ellos como sus esposas, la pureza racial alemana.

Ilustración 19. Información internacional (Solidaridad Obrera, 1936, 6 (1279); 5)

Estado de las huelgas en Francia

París, 17.—El conflicto de la industria del motor, se arrastrará a la huelga a las fábricas de automóviles

París, 17.—El conflicto que existe en París hoy se prolonga en otros puntos del país, especialmente en la industria del motor y metalúrgica, particularmente a través de las fábricas de automóviles.

Se cree que mañana se reanudarán el trabajo en las grandes industrias

París, 17.—Según la huelga de las fábricas de automóviles y metalúrgicas, se cree que a lo más se podrá reanudar el trabajo mañana o el viernes.

Esta mañana han reanudado normalmente el trabajo los talleres, los talleres de mantenimiento, los talleres de carpintería y los talleres de pintura.

El movimiento huelguístico en Bélgica se agrava

En Lieja han intervenido destacamentos de gendarmería.-Se teme que se declare un paro general en todo el país.-La Policía ha sostenido una lucha con los huelguistas cuando intentaban asaltar un almacén de armas

París, 17.—El movimiento de huelgas en Bélgica se agrava. En Lieja han intervenido destacamentos de gendarmería. Se teme que se declare un paro general en todo el país. La Policía ha sostenido una lucha con los huelguistas cuando intentaban asaltar un almacén de armas.

París, 17.—El movimiento de huelgas en Bélgica se agrava. En Lieja han intervenido destacamentos de gendarmería. Se teme que se declare un paro general en todo el país. La Policía ha sostenido una lucha con los huelguistas cuando intentaban asaltar un almacén de armas.

Ilustración 20. Información internacional (Solidaridad Obrera, 1936, 6 (1304); 5)



Ilustración 21. Portada anunciando la muerte de Durruti (Solidaridad Obrera, 1936, 6 (1438); 1)



Ilustración 22. Primer número de "Solidaridad Nacional" (Solidaridad Nacional, 1939, 1; 1)

Anexo II: cuadros

Etapa	Cabecera	Período
Etapa I	<i>Solidaridad Obrera</i>	1907-1909
Etapa II	<i>Solidaridad Obrera</i>	1910-1911
Etapa III	<i>Solidaridad Obrera</i>	1913-1917
Etapa IV	<i>Solidaridad Obrera</i>	1917-1919
	<i>Solidaridad</i>	
Etapa V	<i>Obrera/Solidaridad</i> <i>Proletaria</i>	1923-1924/1924-1925
Etapa VI	<i>Solidaridad Obrera</i>	1930-1939

Cuadro 1. Etapas de “Solidaridad Obrera” de Barcelona

Etapa	Director/es destacados	Redactores/corresponsales destacados	Redacción	Imprenta
Etapa I	Jaime Bisbe	Casasola, Colomé, Grau, Herreros, Ferrer, Anselmo Lorenzo (director literario)	Calle Mendizábal, 17	José Ortega (Ronda de San Pablo, 96)
Etapa II	Andrés Cuadros	Ángel Álvarez (gerente), Tomás Herreros	Calle Poniente, 24	
Etapa III	Joaquín Bueso, Tomás Herreros, Andrés Cuadros, Manuel Andreu	Felipe Alaiz, José Vidadiú, Antonio Amador	Calle Poniente, 24; Calle de la Paloma, 15; Mercaders, 25	Germinal (Ronda de San Pablo, 96); Este, 16
Etapa IV	Ángel Pestaña			
Etapa V	Hermoso Plaja	Ángel Pestaña, Anselmo Lorenzo, Federica Montseny	Carlos Padrós, 11 (Mataró)	Cosmos
Etapa VI	Joan Peiró, Felipe Alaiz, Manuel Vilar, Jacinto Toryho	Pedro Massoni, Eusebio Carbó, Sebastià Clara, Felipe Alaiz, Ramón J. Sender; A partir de 1936, el diario tenía un amplio equipo de redactores y corresponsales de guerra	Nueva de San Francisco, 3 (hasta 1933); Talleres Solidaridad Obrera (Consejo de Ciento, 202)	Publicaciones Gráficas (Muntaner, 49) Talleres Solidaridad Obrera (desde 1933)

Cuadro 2. Principales directores, redactores y sedes de “Solidaridad Obrera” de Barcelona

